

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Domingo 11 de Febrero de 1872.

NUM. 614

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Vistacion, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripcion en Madrid se abonará en efectivo en la Administracion. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta ratificacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administracion, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

ELUCBRACIONES DINÁSTICO-ESTRANJERAS.

Hemos de ocuparnos nuevamente del periódico *Roma*, que probablemente nos dará ocasion á conocer, mejor que los ministeriales, la política que prevalece en los consejos áulicos y relaciones intimas de la nueva dinastía.

Ya hemos indicado el origen, las tendencias y el objeto de ese periódico, redactado por italianos, que cuentan con el apoyo y obedecen á las inspiraciones de elevados personajes extranjeros y de sus camarillas.

Evidentemente no son las intrigas y rivalidades entre radicales y fronterizos las que determinan la política actual. Aparte de lo que vemos en la superficie, hay en el fondo algo que se parece á lo que acontecia con Alberoni, con la princesa de los Ursinos, con Esquilache y con José Napoleon.

Como en otro tiempo los flamencos, hoy los italianos pretenden dominar en España, y mas astutos que aquellos, se valen de todos los medios que les sugiere la doblez de su carácter y su habitual maquiavelismo para hacer á este noble país víctima de sus especulaciones codiciosas.

Hasta ahora, gobiernos españoles han seguido una política mas ó menos acertada y fecunda, pero ha sido una política española y verdaderamente nacional.

Los reyes, y muy especialmente la augusta Isabel, reina constitucional, han tenido que luchar con grandes contrariedades por el creciente antagonismo de los partidos que se disputaban el poder; han fluctuado á veces entre las corrientes opuestas del elemento conservador y del radicalismo progresista; pero siempre han adoptado el criterio de un partido nacional; siempre han respetado la opinion pública cuando esta se ha manifestado de una manera inequívoca y legal; siempre han guardado las consideraciones debidas á las eminencias sociales, á las grandes ilustraciones del país, y á los que se han atraído las simpatías del pueblo por sus heroicos servicios y altos merecimientos.

No abrigamos la esperanza de que la dinastía extranjera siga el camino trazado por la monarquía legítima: la suspension de las sesiones de las Cortes en la misma noche en que fué derrotado el gabinete impopular de Malcampo, y la disolucion del Parlamento en su primera sesion, antes de elegir presidente del Congreso, y á seguida de una nueva derrota del gobierno, autorizan todo género de desconfianzas y temores. Sobre este punto se ha dicho que la conducta insensata seguida por el gobierno de D. Amadeo con las Cortes del reino, habia sido inspirada por influencias bastardas y protegida ó secundada por camarillas extranjeras: no lo dudamos, y motivos sobrados nos ofrece para creerlo así, el lenguaje insidioso y procaz del periódico *Roma*, el cual para enseñar al rey extranjero cómo debe gobernar á los españoles, le recuerda por vía de consejo el siguiente pasaje del libro *El Príncipe*, de Nicolás Machiavello:

«Un príncipe necesita saber emplear con acierto la bestia y el hombre. Esta parte ha sido enseñada tácitamente á los príncipes por los antiguos escritores, los cuales refieren que Aquiles y otros muchos de aquellos antiguos príncipes, fueron dados á criar al Centauro Chiron, que los custodió bajo su disciplina; y el tener

por preceptor á un sér, medio bestia y medio hombre, no quiere decir mas sino que un príncipe necesita saber usar de ambas naturalezas, no siendo duradera la una sin la otra. Teniendo, pues, necesidad un príncipe de saber emplear bien la bestia, debe escoger entre estas la zorra y el leon, porque el leon no puede defenderse de los lazos, ni la zorra de los lobos. Necesario es, pues, ser zorra para conocer los lazos y leon para espantar los lobos... y aquel que mejor sepa valerse de la zorra, será el que mejor éxito consiga...»

Tenemos, pues, que en concepto del periódico italianísimo y de sus egregios inspiradores, los españoles debemos ser tratados como bestias y gobernados como si participáramos de la doble naturaleza de *hombres y brutos*, siendo necesario por esta causa para sugetarnos y uncinarnos al carro del *nuevo Aquiles* extranjero emplear la fuerza del leon y la astucia de la zorra.

Nos parece que este consejo, aparte de lo que tiene de insolente y de provocador, es de todo punto irrealizable, porque toda la astucia y todo el maquiavelismo italiano, no bastarán á dar vigor á un poder raquítico y débil, ni á domar el carácter altivo y la fiera independencia del pueblo español.

En todo caso, no sabemos á quién podría recurrir el príncipe saboyano para que desempeñara cerca de su persona el papel de Centauro Chiron, que no sabemos si cuadraría mejor á Serrano, á Dragonetti ó á Sagasta.

El lenguaje altanero, inusitado y provocador del periódico *Roma* nos sorprendió á primera vista: ¿cómo es, decimos, que unos escritores extranjeros, desconocidos en este país, se atrevan á insultarnos con tales amenazas? ¿Cómo se permiten dar tan temerarios consejos á quien no tiene fuerza para ejecutarlos? ¿Ignoran esos parásitos de corte, esos héroes de camarilla, esos pobres aventureros de causas perdidas, que el rey de los 191 es impopular en España, que tiene contra sí á todos los partidos políticos, hasta el mismo que le elevó al trono; que solo cuenta con el apoyo del poder, de suyo efímero, voluble y tornado, y que no tiene fuerza, prestigio ni posibilidad alguna para seguir sus consejos, para imponerse al país y para tratar como bestias á los españoles?

Nuestra sorpresa pasó con la lectura de otro artículo del mismo periódico, que viene á ser la clave del primero y que explica perfectamente su objeto y verdadera significacion.

En él se dice con un descaro sin ejemplo: «que la dinastía extranjera se mantendrá inmóvil contra los esfuerzos de todas las oposiciones, y contra los obstáculos de *amigos y enemigos*; que no hay partidos que puedan derribarla, no ya los republicanos, pero ni los monárquicos divididos y turbulentos; porque todas las potencias extranjeras la han prometido en garantía su apoyo contra las tentativas de los pretendientes y contra toda clase de enemigos.»

Se explica perfectamente en escritores extranjeros, poco versados en la historia de España, ese lenguaje amenazador, esos consejos imprudentes y esas provocaciones insensatas. Contando la dinastía extranjera con el apoyo y segura garantía de las potencias europeas, se comprende que sus consejeros áulicos pretendan imponerla al pueblo, y que para sostenerla y consolidarla recomienden á

D. Amadeo la política inmoral y el sistema violento y corruptor del célebre secretario Florentino.

Quiéren emplear la astucia de la zorra, como todo poder débil, impopular y raquítico, procurando al propio tiempo hacer ridículos alardes de fuerza; y como son impotentes en el interior, se hacen la ilusion ó fingen que pueden contar con el apoyo de las potencias extranjeras, para sojuzgar y explotar tranquila y sosegadamente á este tan noble como desdichado país.

Quiéren, en una palabra, emplear la bestia, para tratar como bestias ó como humildes siervos á los españoles.

Sin duda nos han confundido con los italianos; sin duda han olvidado que España no ha sufrido jamás el yugo de ningún extranjero, la ley de ningún despota, ni el opróbrio de ningún usurpador. Pronto se convencerán de su error, y el desengaño será harto cruel.

Por lo demás, no deja de ser una insensatez ó una superchería ridícula, que solo puede conducir á embaucar á los incautos ó á los necios, pretendiendo que las potencias extranjeras hayan dado ni estén en ánimo de dar apoyo, seguridad ni garantía alguna al rey de los 191.

Desgraciadamente para la estabilidad de los tronos y para la paz de Europa, los gobiernos monárquicos no han hecho nada para sostener á las dinastías legítimas contra los embates de la revolucion, y no habian de cambiar de sistema para defender á otras dinastías impuestas ó usurpadas.

Rey el mas legítimo era Pío Nono, y nada han hecho las potencias europeas para impedir la sacrilega usurpacion de que ha sido víctima.

Rey de Grecia era Oton I, puesto por las grandes potencias, que han presenciado impasibles su reciente destronamiento.

Lo mismo ha sucedido á Napoleon III y el príncipe Couza de la Rumania.

La diplomacia europea no apoya ni combate á ningún poder establecido de hecho; se limita á reconocer y respetar los hechos consumados, obedeciendo á un principio inmoral y egoísta, que revela la degradacion y la impotencia á que han venido los gobiernos, mas ó menos contagiados del virus revolucionario que tantas calamidades ha traído á la Europa.

¿Desdichadas las dinastías que no se fundan en el amor de los pueblos y en su legitimidad!

¿Desventurados los monarcas extranjeros que no cuentan mas que con el apoyo efímero é interesado de minorías ambiciosas y turbulentas y con las simpatías obligadas y sospechosas de la diplomacia prostituida é impotente!

LOS CANDIDATOS.

La renta de Correos ha comenzado á tener el aumento de rendimientos que siempre proporciona la proximidad de unas elecciones generales. Aun los mismos que aspiran á la proteccion oficial ó creen contar con ella, no se descuidan ni duermen, en la confianza de que ha de bastarles el dictado de candidatos ministeriales. Están los tiempos tan malos, que tal vez se presenta como un inconveniente el ser amigo del ministerio; y por otra parte, de

los nuevos gobernadores todo se puede esperar menos una cosa acertada. Pero, en fin, así y todo y á falta de mas sólido fundamento, hay que apechugar con el ministerialismo, valga por lo que valiere y con las reservas mentales que es de suponer.

Decia anteayer un colega que se calculaba en mas de dos mil el número de los aspirantes á la diputacion, á cinco y mas por distrito: de ellos se supone que los mil y seiscientos serán ministeriales, con lo cual queda dicho cuanto se puede decir acerca de la armonía que habrá de reinar en los colegios: muy dudosa debe ser la voluntad nacional, cuando tantos intérpretes necesita. ¿Cuanto tantos se ofrecen á desempeñar tan patriótico papel. Hasta ahora no se ha calculado á cuanto ascenderian las dietas, pero no bajarán de trescientos mil duros, siendo de advertir que en este singular caso el que cobra las dietas no es el que viaja sino el que cobra.

El número de los aspirantes prueba cuál es la verdadera situacion de este desventurado país, y cómo le ha puesto la revolucion de Setiembre. No diremos que sea exacto ni mas ó menos aproximado el número de dos mil, que señalaba nuestro colega; pero sí que son muchos; muy pocos los hombres importantes; gran número el de las medianías y mucho mayor el de las nulidades reconocidas y el de las capacidades probables, pero hasta ahora desconocidas que se presentan ya como candidatos á la paternidad de la patria.

Ver que tales nulidades se creen con mérito y aptitud para ser representantes del país, se podría decir, con el refrán castellano: «hasta los gatos quieren zapatos.» Mas es lo bueno, que si eso puede decirse al ver quienes son los candidatos de ahora, no se puede decir teniendo en cuenta lo que se ha visto de tres años á esta parte, durante los cuales han obtenido lo que ahora aspiran á obtener esas nulidades, otros patriotas no menos nulos ni mas conocidos en la política, en las ciencias ó en las letras.

Es un efecto natural del rebajamiento en todo y de la necesidad de llenar con algo el hueco que habia dejado la ausencia de cuanto es, vale y representa en la nacion.

Si rebajamiento ha habido por esa causa, ha de haberle ahora mucho mayor, por una razon muy sencilla: porque la necesidad es mayor y no se puede acudir á su remedio, sino rebajando la talla, como en la quinta de Mendizabal, que viene siendo el modelo de la política revolucionaria.

El Sr. Sagasta, con sus pujos de independencia y su deseo de crear un partido personal, ó de aumentar el número de los adeptos con que imagina haberle formado ya; busca prosélitos por todas partes y de todos modos; y como el cebo de la diputacion á Cortes es de los que mas atraen y hacen caer en el anzuelo, por lo mismo que halaga poderosamente la vanidad de los incapaces; no es extraño que la recluta sea numerosa, aunque no sea de las mas útiles que se puedan hacer.

Además, le obliga y no poco á aceptar toda esa nueva patriotería menuda la resistencia de los radicales, y todavía mas el deseo de dar á los fronterizos el gran petardo; pues aunque estos, á vuelta

de sus temores, abriguen alguna esperanza y algunas ilusiones, el resultado será que al fin y al cabo se encontrarán con el desengaño. En un Congreso donde predominara el elemento fronterizo, el señor Sagasta tendria cada día y en cada sesion un contratiempo ó un disgusto, hasta que le diesen el mayor, ó sea el de suplantarle en el poder: en un Congreso, cuya mayoría se componga de políticos microscópicos, no tendrá que empujarse sobre los tacones para aparecer como hombre de talla colosal, que es como se hace representar todos los dias en las columnas de *La Iberia*.

Bajo este punto de vista, la insignificancia de los diputados que traiga al próximo Congreso, lejos de serle perjudicial, le será muy favorable. Mas al propio tiempo pudiera muy bien ofrecer un grave inconveniente; porque sobre no deber contarse para nada importante con la gente allegadiza, que con igual facilidad discurrir á una que á otra parte, pudiera acontecer que no pocos de los que se ofrecen ahora al Sr. Sagasta, se ofreciesen con la misma prontitud y desenfado al primero que les prometiera confirmarnos en el puesto en que los hubiese colocado el actual presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernacion.

Faltan todavía dos meses y ya se observan todos los síntomas de lo que ha de suceder. Distrito hay donde luchan sorda pero activamente dos, tres y cuatro influencias ministeriales, con lo cual hay bastante para comprender lo que será la batalla. Si á esto se agrega que el comité ministerial, que según se ha dicho es el encargado de disponer todo para que no aparezca en primer término la influencia oficial, es el que ha de quitar y poner candidatos; y que ese comité formado por sagastinos y fronterizos que se aborrecen tan cordialmente como los es posible, hará por introducir la cizaña é impedir que obtengan el triunfo los designados por los contrarios; se llegará á formar una idea aproximada de lo que habrán de ser las futuras elecciones.

Se comprendería que un ministro, con un partido ya formado y bien compacto, siguiera no fuese muy numeroso, tratara de llevar adelante el pensamiento, por atrevido que fuese, de unas elecciones, contando como base segura y sólida con ese mismo partido. Podrían servirle de mucho esas mismas elecciones: podría conseguir ó prometerse conseguir un número mas ó menos considerable de adhesiones y hacer con ellas mas poderosa su agrupacion política.

Mas lo que no se comprende, sino como una insignie temeridad, es que con una fraccion que no tiene las condiciones de partido; con un conjunto de dispersos de otro partido, sin mas vínculo que el interés del momento y con la predisposicion á dispersarse de nuevo é ir á donde los llame otro interés de actualidad; se trate de acometer la empresa de formar un Congreso y se cuente con que ese Congreso habrá de ser el mas fuerte apoyo de una situacion que ha comenzado con tan poco favorables auspicios.

Y sin embargo, eso y no menos es lo que pretende el Sr. Sagasta, que no cuenta ni puede contar con los que por hoy tiene por suyos; que sabe que sus auxiliares de ahora lo son para convertirse

Mientras los jóvenes bailaban el cotillon se sirvió una suntuosa cena con toda la comodidad imaginable, en un comedor que es un portento en aquel palacio. Despues cenaron los jóvenes, y cuando nos retiramos, la mesa estaba de pescados, faisanes, jamones y otros manjares, tan integra, como si nadie la hubiera tocado y nadie hubiera cenado. Esto es esplendidez y gusto.

Escusado es decir que allí estaba la flor y nata de la sociedad española y del cuerpo diplomático.

Era objeto del recuerdo de todos, aquella á quien una desdicha reciente y una pena legítima tiene alejada del mundo y sus alegrías. No estaba allí la joven marquesa de Villaseca, que llora su viudez en la flor de su edad.

Hacer una mención de aquella escogida concurrencia sería imposible. Recordamos á la ligera á las duquesas de Sotomayor y sus lindas hijas, la duquesa de Híjar, la de Almodovar del Valle, la de Bailén, la de Fernán Núñez, la de Alameda, de Baena: las condesas de Torrejon, de Superunda, de Vilches, de Fuentes, de Nava del Tajo, de Carlet, de Villapaterna, de San Bernardo, de Casa-Alegre, de Campo-Alange, de Chotek, de Heredia-Spinola y su bella hija, de Peñaranda de Bracamonte, de Guadalupe, de Galvet, de Via-Manuel, de Sevilla la Nueva, la baronesa de Eroles, la marquesa de Villavieja, de Santa Genoveva, de Mondejar, de Torres de la Presa, de Paríj, de Folleville, de la Rivera, de Bedmar y su linda hija, de Pontejos, de Martorell, de Ayerbe, de Molins, de Santa Marta, de Alcañices, de la Torreclilla, de la Romana, de Aranda, de la Granja, de Santa Cruz de Aguirre, de Peñafior.

Las señoras de Benavides, de Silva, de Quesada, de Aranda. Asistieron tambien el marqués de Molins, don Antonio Rios Rosas, el marqués de Sotomayor, el señor Estéban Collantes, vizconde del Ponton, conde de Heredia-Spinola, marqués de Casa-Frío, D. Francisco Cárdenas, duque de Baena, marqués de Bedmar, D. Antonio Mantilla, Sr. Concha Catañeda, D. Francisco de P. Lobo y los ministros de Prusia, Noruega y Austria y otros muchos todos á cual mas distinguidos.

La fiesta acabó á las cinco de la mañana. Lo que no se acabará tan pronto es la memoria de una noche tan agradable y mucho menos la memoria de las bondades de los señores duques de Medina-celi.

NINO.

FOLLETIN.

UNA FUNCION DE TEATRO EN EL PALACIO DE LOS SEÑORES DUQUES DE MEDINACELI.

Nuestros lectores han conocido, aunque muy imperfectamente, por la débil y pálida descripcion que hemos hecho en nuestras Revistas, el estado de animacion, de agitacion pudieramos decir, en que se encuentra la buena sociedad madrileña, procurando olvidar penas y viviendo de baile en baile, de fiesta en fiesta.

Hay quien censura esta animacion y viveza como sintoma peligroso para el asiento que necesita la sociedad entera. Hay quien pretende convertirlo en sustancia, demostrando que España está alegre y contenta, cuando baila; sin conocer que en esto mismo se manifiesta nuestro carácter y nuestra entereza; pues ni todos van donde quisieran, ni todos consiguen que concurran á sus casas los que ellos desean. Hay quien reprueba por temor del lujo, por peligro en las costumbres, por lo que se gasta de mas, cuando tanto pobre perece, por la ocasion, por la tentacion, y... ¡Dios me asista! por mil otras razones de una filosofía y moralidad dudosas y sospechosas, porque tanto se peca por carta de mas como por carta de menos: todos los estremos son peligrosos y en lo prudente y discreto reside la virtud.

Si todas las noches, si todo el año se pasara entre festines, la vida seria corta, la diversion seria un tormento y ni como penitencia y castigo de los mas horribles se podría soportar semejante estado de fiebre, pero es una corta temporada del año, consagrada por la costumbre en todos los pueblos; y así como las estaciones se suceden y los gustos cambian con la edad, así se necesita renovar y afirmar amistades, estrechar lazos, corresponder cada cual á su posicion sin exageracion y como aconseja la mas consumada experiencia.

No hay en esta conducta nada de extraño: mucho menos de censurable. Ganan en estas fiestas el pobre y el rico; ganan el comercio y las artes; ganan las costumbres, porque sin viviríamos todos como fieras. Se dulcifican los malos instintos y hasta se cicatrizan las tremendas heridas que entre nosotros causan las pasiones políticas, que son un volcan constantemente en erupcion, un cráter abierto á todas las violencias.

Nos seria muy fácil entrar en todas estas demostraciones; pero bastan estas ligeras indicaciones como protesta á los críticos nerviosos y misán-

tropos, y no tenemos tiempo que perder en otras filosofías.

Tenemos que cumplir una promesa hecha ayer mismo á nuestros lectores con alguna ligereza é irreflexion. Tenemos que referir y reseñar y analizar la funcion teatral realizada antes de anoche en el palacio de los señores duques de Medinaceli, y esto nos prueba con cuánta facilidad se dan palabras que luego no pueden cumplirse, aunque se tenga ánimo y buena voluntad. Esto me sucede á mí en la ocasion presente. Tengo palabra empeñada, voluntad decidida, pero me faltan los medios y casi me abandona el valor.

Los que hayan leído estas pobres revistas conocen ya el suntuoso palacio de los señores duques de Medinaceli, el primer teatro que allí se encuentra, las maravillas que contiene, el lujo y la comodidad con que allí se pasan las horas como por encanto; saben tambien que á estas agradables y aristocráticas reuniones no pueden ser convidadas muchas personas, no porque el palacio no sea el mas espacioso de la corte; no por que sus dueños no deseen en algunas ocasiones reunir á su alrededor á sus numerosos amigos, no porque no sea muy agradecido el insigne favor de concurrir á estos espectáculos, sino porque es materialmente imposible proporcionar cómodo asiento á un gran número de convidados, aunque el teatro es grande, anchuroso y bello.

Nuestros lectores conocen tambien á los señores duques de Medinaceli, porque son conocidos, respetados y queridos por la España entera, el señor duque, como tipo de caballero, como varon recto y justo, como hombre cristiano y leal; la señora duquesa, como mujer buena de corazon, hermosa como pocas, amparo de pobres y afligidos, y mujer de su casa como conviene y sienta bien en una gran dama española.

Lo que no conocen nuestros lectores todavía, y esto es lo que á mí me afige, porque va á ser obra de romanos el hacerlo conocer bien, es á una Camila en la pieza «Ella es ella» á una Camila que es nada menos que la señora duquesa de Uceda, y á un Bruno y alguacil á un tiempo, que en el mundo lleva el glorioso nombre de señor marqués de Cogolludo, ambos hijos de los señores duques de Medinaceli.

Tres piezas se representaron en el teatro de las Maravillas, como le llamé en otra ocasion, y así lo reza la relacion siguiente, con todos sus pormenores.

Primera comedia.

ELLA ES ÉL.

Los personajes son: Camila: la duquesa de Uceda.

Rita: señorita de Aurrecochea.

D. Alejo: D. José Esperanza.

D. Marcelo: D. Luis Fernandez de Córdoba.

Bruno: marqués de Cogolludo.

Segunda.

LOS DOS AMIGOS Y EL DOTE.

Doña Concha: señorita de Aurrecochea.

Conchita: señorita de Santa Cruz de Aguirre.

Ponce: D. Antonio Romrree.

Carranza: D. Ricardo Vega.

Final.

EL BUÑUELO.

Pepa: La duquesa de Medinaceli.

Curra: La señora de Salcedo.

Castañera: Señorita de Santa Cruz de Aguirre.

Monaguillo: Señorita de Luque.

Zaque: D. Ricardo de la Vega.

Mudo: D. Antonio Romrree.

Pizpierno: D. Gonzalo Vilches.

Roñas: D. Joaquín Arjona.

Alcalde: Señor de Esperanza.

Aguaciles: D. Luis Fernandez de Córdoba y el marqués de Cogolludo.

Nosotros habiamos visto representar comedias á la mayor parte de los ilustres actores que acabamos de citar, los cuales han recibido con justicia y sin lisonja aplausos y felicitaciones por la perfeccion y buen gusto, por la exactitud y espontaneidad, por la delicadeza y naturalidad con que han representado los diferentes tipos de que se habian encargado; pero como hemos dicho anteriormente, la señora duquesa de Uceda y el señor marqués de Cogolludo se presentaban por primera vez compartiendo con su bondadosa madre los honores de la fiesta; y podemos asegurar que la sorpresa fué tan general como espontáneos y nutridos aplausos que merecieron los dos hermanos, muy especialmente la señora duquesa de Uceda, por la mayor importancia del papel que representó, y por el aplomo, la serenidad y la maestría con que lo ejecutó. Comprendemos perfectamente dejarse apasionar y dominar por una tirana tan inteligente y generosa.

La señorita de Aurrecochea es una verdadera joya y una actriz de raro mérito y extraordinaria verdad. ¡Qué intencion en el recitado, qué perfeccion en los detalles!

La señorita de Santa Cruz de Aguirre en «Los dos amigos y el dote» estuvo inimitable de gracia y de candor.

Y llegamos al sainete.—Descórrase el telon. El teatro se supone de calle, como dice el original.

Sale la Pepa de maja bizarra: y la Pepa es nada menos que la señora duquesa de Medinaceli, vestida con una propiedad admirable. No parece sino que Goya mismo la ha dibujado el traje: falda corta y estrecha de raso blanco, madroños negros de guarnicion, cuerpo de raso amarillo, toca de encaje blanco, peinado adecuado, alma española, gracia andaluza, alta talla, aire y rumbo como conviene al caso; y se espresa así:

PEPA. Valor, acuerdate de que eres mio, y de que, como dijo el otro marra, en no sé qué comedia de teatro, en saber vencer es la mejor batalla. El rincón en nosotros, que es impulso de aborrotar las calles y las casas. ¿Y la vergüenza? Una aprension, que suele salir á los carrillos de la cara, que con pasar la mano, agur, amigo, y queda una presona descausada. Pues fuera de rincón y de vergüenza, y vamos á evitar muchas desgracias en dos familias, que el honor han sido de todo el Avapiés y media España. —Curra, Curra.

¡Oh! Esto no era teatro. Esto era la vida positiva y real á fuerza de inteligencia y de arte. Esto era la realidad por la palabra, los gestos y los ademanes y los actores cuando llegan á la perfeccion, como la señora duquesa de Medinaceli y sus hijos, y la señora de Salcedo, y los amigos que la han acompañado la última noche, incluso el sacristan, son criaturas superiores, que nos iluminan con su voz, que nos impresionan con sus pasiones y que nos causan verdadera admiracion.

La funcion fué completa, escepcional, admirable, perfecta.

Terminada la representacion teatral enemigo de los mas calurosos aplausos, salieron los convidados de aquel recinto para entrar en los salones de baile.

El señor duque de Medinaceli, que hasta entonces habia hecho solo los honores de su casa, se vió acompañado desde aquel instante de la señora duquesa, que no abandonó en toda la noche su sobrio traje de maja.

El baile que siguió despues fué lucido y brillantísimo. Las señoras lucian sus mas ricas joyas. Allí habia un verdadero tesoro de brillantes.

Avantamiento de Madrid

mañana en enemigos declarados; y que debe tener la evidencia de que de cada veinte candidatos de los nuevos, los diez y ocho irán á donde mas les convenga en la primera ocasion. Con sus progresistas de ahora no puede sostener una situación política, y de ello es buena prueba el hecho de tener que soportar la cooperación de los fronterizos: se opone á que estos vengan en número suficiente para constituir una mayoría relativa; acepta candidatos que de nada han de servir para nadie; ¡qué, pues, va á ser la significación del futuro Congreso? El recientemente disuelto era muy malo; pero el que venga será peor.

CARACTERES MORALES DE LA criminalidad moderna.

Quando de tiempo en tiempo estenden por la sociedad sus negras alas ciertos crímenes horrendos que revelan en sus autores un arteificio y una perversidad inconcebibles, es muy comun oír á toda clase de personas fúnebres lamentos y doloridos ayes sobre la situación moral de los pueblos, que califican de grave y hasta de peligrosa.

Razon hay justísima para lamentarse cuando salen de la superficie estos horribles monstruos, como las llamaradas de un volcan que se agita en las entrañas de la tierra. Aborto de los genios infernales del abismo, vienen á emponzonar con su pestífero aliento la atmósfera que respiramos; perturban la paz de las familias y difunden el terror y la alarma por todas partes; y bien merecen estos tristes sucesos llamar la atención de los hombres pensadores y reflexivos.

Pero nada se ha hecho con deplorar estérilmente estas que son verdaderas calamidades sociales, si nos cruzamos de brazos ante ellas sin investigar su origen ni discurrir los medios mas á propósito para evitarlas ó disminuirlas. La peste, las inundaciones y aun los rayos del cielo, tienen su preservativo en la inteligencia y en la industria del hombre hasta donde sus fuerzas alcanzan, y supuesto el auxilio de Dios, que nunca falta cuando se trabaja con rectitud de intención y se le invoca fervorosamente; y por lo tanto, no deben tampoco reputarse incurables ó hijas de una ciega fatalidad esas calamidades morales que de vez en cuando afligen á los pueblos con una especie de periodicidad ó interminación que revela un mal oculto en el corazón de las sociedades modernas.

Hay en los crímenes á que nos referimos, dos puntos que merecen un detenido estudio antes de indicar los medios que podrían ser mas conducentes para evitarlos en lo sucesivo. El primero de estos puntos es el de la degradación moral, el frío cálculo y la detenida premeditación con que se conciben y proyectan; y el segundo es el del ingenio diabólico y el estudiado arteificio con que se realizan.

Con efecto: si recorremos las páginas de la estadística criminal, observamos que por lo comun las violentas pasiones de la ira, de la venganza, de la cólera, de los celos, del orgullo y la soberbia bajo sus diversos aspectos, son las que ordinariamente dan lugar á esos crímenes atroces, cuyo relato nos aterra. En ellos se vé por lo general que un impulso repentino ó un momento de perturbación en las personas que no están acostumbradas á vencer sus pasiones, producen esos atentados que suelen á veces arrancar lágrimas de dolor á sus mismos perpetradores, cuando sereno el espíritu contemplan toda la intensidad del mal que han causado y fijan los ojos en las infelices víctimas de su arbitrio.

Dignos son sin duda estos crímenes de severa censura y de ejemplar castigo, moral y legalmente considerados; pero no siempre demuestran un corazón completamente perverso y envilecido.

Proceden del desarreglo de las pasiones, que aunque inexcusable en quien se entrega á ellas, puede corregirse con el bálsamo de la moral y de la religión; sin perjuicio del justo castigo de las leyes, y del oculo por inflexible tormento de la espacion que impone la conciencia á todos los criminales. Estos delinquentes no siempre son absolutamente incurables en el orden social, y mucho menos en el moral y religioso: son como el enfermo á quien se ha gangrenado un brazo ó una pierna, pero que puede todavía vivir sometido á la amputación de la parte corrompida.

Otro carácter y otra fisonomía mas horrible descubren los crímenes á que aludimos; hay en su plan, en sus combinaciones y en sus preparativos remotos y próximos una especie de ferocidad que parece agena de las criaturas racionales y propia solo de los tigres y de las panteras de los bosques. Y no es esta ferocidad hija de un arrebatado momentáneo, sino de un sentimiento permanente y sostenido y abrigado por largo espacio de tiempo en el fondo del alma. Aquí se descubren además la premeditación que todo lo reflexiona y combina, el cálculo que todo lo faja, lo mide y lo pesa, cual si se tratara de resolver un problema de matemáticas.

Tales ideas y sentimientos solo pueden elaborarse y mantenerse un día y otro día y un año y otro año en esos espíritus que han tenido la desgracia de precipitarse en el abismo de la degradación moral: faltándoles las alas de la fe y de las creencias para sostenerse y no sucumbir á la fuerza de las pasiones.

Esta degradación hace del hombre una fiera y del criminal un monstruo: su naturaleza degenerada y corrompida produce el mal bajo sus formas mas horribles donde quiera que se ostenta en la esfera de los hechos.

La idea desgarradora del dolor de las víctimas, los ayes de la inocencia, las lágrimas de la horfandad, de la viudez ó de la miseria, objetos todos de que prescinden ciertos criminales en un momento de furor, acaso les impresionarían tristemente haciendo caer el puñal de su mano si se presentasen á su imaginación un día y otro día; pero los seres perversos á que aludimos, parecen por lo que sus obras descubren absolutamente insensibles: ni su corazón se afige, ni sus ojos se aterrorizan ante el espectáculo cien y cien veces repetido del negro crimen que premeditan; y llevan á cabo su idea atravesando si es preciso con horrible impasibilidad un río de lágrimas y de sangre.

No nos cansemos en buscar otro origen á esta clase de crímenes que la falta de creencias morales y religiosas. Si aun el que las tiene mas ó menos fuertes puede convertirse en criminal en un mo-

mento de cólera, ¿qué habrá de esperarse de los que carecen de aquel eficaz auxilio?

Véase quienes son estos hombres, y se encontrará la corrupción en sus costumbres, el error en sus espíritus y en sus corazones el vacío de todo sentimiento religioso. Ateos ó indiferentes, sin prácticas ni creencias, no atienden mas que á su egoísmo, sacrifican para satisfacerlo lo mismo la ley de Dios que los respetos sociales y las afecciones mas tiernas y delicadas de la naturaleza.

En este estado de perversidad y degradación moral, discurren y combinan sus planes con diabólico ingenio y estudiado arteificio, según antes hemos dicho, mereciendo tambien fijar nuestra atención bajo de tal aspecto los criminales de que se trata.

El examen de este punto interesante será objeto del artículo inmediato.

P. A.

SUCESOS DE VALLADOLID.

Las desagradables ocurrencias que tuvieron lugar en Valladolid en la tarde del 8, de que dimos ayer cuenta á nuestros lectores en la sección de provincias, parece han tenido mayor trascendencia de la que en un principio era de suponer.

Un periódico de la mañana publicó ayer los telegramas que al pié insertamos, dirigidos al gobierno por el capitán general, presidente de la Audiencia y juez de primera instancia de Valladolid, siendo de notar que al propio tiempo que el capitán general culpa en su despacho á los estudiantes que con silbidos é insultos provocaron á los cadetes, el presidente de la audiencia lanza una tremenda acusación contra el capitán general, que dispuso que los soldados de caballería dieran una carga con sable en mano.

El juez de primera instancia se contenta con consignar el hecho, de la carga pero sin culpar á nadie.

Entre informes tan contradictorios, emanados de las autoridades, no es fácil hacerse cargo de la verdad, ni designar de quien partió la agresión, siendo una cosa verdaderamente lamentable que no estén contestes los partes oficiales en lo mas esencial, porque no hay remedio, la verdad es una y contándose el suceso de distintas maneras, alguien ha omitido decir lo cierto.

Que el hecho ha causado profunda indignación en Valladolid, es cosa fuera de toda duda. No hay mas que leer el bando del gobernador civil interino, la alocución del alcalde y la representación que hace la prensa vallisoletana al gobierno, con que encabeza los periódicos de ayer, para comprenderlo.

Repetimos que no sabemos de quien partió la agresión, pero sí, que habia precedentes para sospechar que las rencillas entre estudiantes y cadetes podrían tener fatales consecuencias.

Deber era, pues, de las autoridades, tanto militares como civiles, el haberlos impedido á toda costa; conducta que á nuestro pobre entender hubiera sido mucho mas loable que inculparse unas á otras.

Cierto es que los tiempos que corremos no es cosa de pedir tacto ni don de mando á las autoridades. Basta y sobra con ser ministerial.

Hé aquí ahora los despachos recibidos por el gobierno, el bando del gobernador interino de Valladolid, la alocución del alcalde y la representación de la prensa de aquella capital:

«Valladolid 8 (á las 7 y 45 noche).—El capitán general al ministro de la Guerra:

Con motivo de cuestiones personales habidas estos días entre estudiantes y cadetes de caballería, ha habido hoy una provocación de un número considerable de los primeros que acompañaron á los últimos durante el paseo con silbidos é insultos, sin que los esfuerzos del gobernador civil interino y del ayuntamiento bastaran á evitarlos. Comedidos los cadetes por mi presencia y la de los jefes del colegio se ha podido evitar una colisión, pero al retirarse al colegio arreciaron los insultos, dándose entonces lugar á un pequeño desorden entre paisanos, soldados y algun cadete, en el que se oyó algun disparo de los revolvers que llevaban los estudiantes, y los militares tiraron de sus espadas.»

Calmada en tanto la agitación, la autoridad judicial instruye la correspondiente causa.

Procuraré tomar precauciones para que el suceso no tome mayores proporciones ni tenga desagradables consecuencias.

Valladolid 8 (nueve y 35 noche).—El presidente de la audiencia al ministro de Gracia y Justicia:

Esta tarde se alteró gravemente el orden en esta ciudad, á consecuencia de piques habidos entre los cadetes de caballería y los estudiantes, resultando cuatro de estos heridos por los soldados de caballería que dieron una carga, sable en mano, por disposición del capitán general.

El pueblo en masa está indignado y se nota gran excitación por mas que en esta hora, ocho de la noche, esté la población tranquila aunque en mi concepto aparentemente.

Se instruye con la mayor actividad la correspondiente causa por el juez del distrito.

Valladolid 8 (nueve y 55 noche).—Juez de primera instancia de la plaza al ministro de Gracia y Justicia:

Con motivo de cuestiones suscitadas entre los cadetes de caballería y estudiantes de esta ciudad, ha tenido lugar, á las cinco y media de la tarde de hoy, un alboroto en el paseo público, en el cual se ha dado una carga de caballería con espada en mano á los paisanos, y otras por soldados de la misma arma y cadetes á pié: resultando de ellas tres heridos. Estoy activamente intruyendo diligencias desde las seis de la tarde en averiguación de los hechos.

«GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID.—Habitantes de esta capital.—Conocidos son de todos vosotros los acontecimientos que tuvieron lugar en la tarde de ayer y acerca de los cuales entienden desde el primer momento los tribunales ordinarios. Diferencias personales, que en su principio no ofrecían importancia alguna, llegaron á convertirse en enojosas y siempre funestas cuestiones de clases, entre los asistentes á dos diferentes colegios dignos ambos de la consideración y aprecio públicos.

El ardor juvenil y las excitaciones de personas é influencia enteramente agenas á ambos cuerpos, produjeron una situación de tirantez insostenible y que, llegando á enojar los ánimos, vino á dar por resultado el que individuos que, por su estado, clase, educación y ocupaciones, debieran ser simpáticos y marchar siempre unidos, formasen unos en frente de otros, causando una colisión que sobre perturbó la tranquilidad y sosiego públicos, llevó al seno de las familias la alarma consiguiente,

En cumplimiento, pues, de mi deber y con objeto de evitar la reproducción de hechos como los que dan lugar al presente bando, he dispuesto lo siguiente:

Artículo 1.º Serán consideradas como contrarias á la ley todas aquellas reuniones públicas, en las que para su celebración se omita el requisito previo de dar aviso á la autoridad con 24 horas de anticipación, según lo establece el artículo 2.º del decreto de 1.º de Noviembre de 1868.

Art. 2.º En observancia, con lo prescrito en el 18 de la Constitución, toda reunión pública se sujetará á las reglas generales de policía.

Art. 3.º Cualquiera reunión que se celebre faltando á lo preceptuado en los artículos anteriores, será disuelta por la fuerza pública si á la tercera intimación que se le dirija para ello, no lo verifica, entregando á los que la formen al tribunal ordinario á los efectos que disponen los artículos 189 y 190 del Código penal reformado.

De la sensatez y cordura del vecindario todo, espero con confianza no me veré en el sensible caso de aplicar las anteriores disposiciones, de las que usaré con toda energía, siempre que se trate de faltar á las leyes generales del Estado. Cumple tambien á la clase escolar patentizar que el proceder de cierto modo, puede ser un exagerado sentimiento de compañerismo, sin dar lugar á suponer con actos materiales, hoy que los tribunales funcionan con toda justificación é independencia, que obedece aquella en su proceder á sugerencias contrarias al primer objeto y á ingerencias de elementos extraños siempre dispuestos á formar núcleo donde quiera que ven motivos de perturbación para la paz y sosiego públicos.

Valladolid 9 de Febrero de 1872.—El gobernador interino, Enrique Fernandez.»

Conciudadanos: La calma de esta pacífica capital se turbó breves momentos en el día de ayer por una ligera cuestión, hija á nuestro juicio del ardor juvenil, que felizmente terminó sin producir las consecuencias fatales, que á no haber intervenido á tiempo la autoridad civil, quizá se hubieran originado.

A fin de que el hecho, insignificante en sí, no sea exagerado con miras particulares, vuestra autoridad local se apresura á hacerle público y os ruega no prestéis concurso alguno á lo que pudiera ser producto de secretas sugerencias, encaminadas á alterar la tranquilidad de este pueblo, modelo de sensatez y cordura.

Los tribunales de justicia están conociendo ya del suceso anunciado, y confiad en que á sus promovedores les sea exigirá la responsabilidad á que se hayan hecho acreedores.

Vivid, pues, seguros bajo la garantía de que nuestro sosiego no peligrará un momento mientras nosotros tengamos vuestra confianza y representación.

Valladolid 9 de Febrero de 1872.—El alcalde, Mariano Barrasa Díez.»

AL GOBIERNO SUPREMO DE LA NACION.

La prensa local, representación fiel y genuina del vecindario, justamente indignado por el vandálico atentado del jueves, faltaria á una de sus mas sagradas obligaciones si en momentos tan críticos, no levantara su voz, para protestar enérgicamente contra un alarde de fuerza llevado á cabo por los que deben ser garantía segura del orden y firmísimo escudo de los derechos políticos y sociales.

Valladolid ha presenciado con asombro como se ha infringido la ley fundamental del Estado por una parte de la fuerza militar.

Valladolid ha visto despreciadas á sus autoridades locales.

Valladolid en masa arroja sobre sus ofensores, la sangre de ciudadanos indefensos, y hasta de debiles niños acaudados como lo es la Polonia por el paternal gobierno de la Rusia.

Menester es que el poder supremo, escuchando la justicia que acompaña á los habitantes de esta pacífica localidad, la dé una satisfacción cumplida, y al tan inofensivo como digno cuerpo escolar, separando inmediatamente á la autoridad culpable, y exigiéndola la mas estrecha responsabilidad por haber pisoteado la ley de orden público; conculcado sacrilegamente la Constitución, y desatendido las prudentes exhortaciones del alcalde popular y autoridad civil de la provincia, no menos que las muy juiciosas del rector, decano y profesores de esta universidad, con visible usurpación de las atribuciones de aquellas.

Esto demanda la prensa local, haciéndose eco de la opinión pública, y espera que el gobierno contentará tan justa exigencia si desea evitar ulteriores y gravísimos conflictos, que con fundamento se temen.

Valladolid 10 de Febrero de 1872.»

Siguen las firmas de los directores y redacción del Norte de Castilla, La Crónica y La Razon.

MAS SOBRE BENEFICENCIA PARTICULAR.

Bien merece el decreto de 22 de Enero sobre arreglo de la Beneficencia particular, que sigamos prestándole nuestra mas preferente atención. Hoy nos proponemos llamar la de nuestros lectores sobre el eficazísimo medio ideado por el Sr. Sagasta para moralizar un ramo tan importante.

Corresponde al gobierno, como es sabido, el supremo protectorado sobre todos los establecimientos benéficos, sean de la clase que fueren, y ese protectorado encarece los necesarios derechos de investigación, visita examen de cuentas y presupuestos, suspensión y destitución de patronos, y los de suprimir, agregar, segregar ó modificar las fundaciones segun tuviere por conveniente.

El gobierno, protector supremo, delega sus atribuciones en la dirección general de Beneficencia, en los gobernadores, y por último, en ciertos funcionarios públicos, que bajo el título de inspectores provinciales de Beneficencia, están inmediatamente encargados de vigilar las fundaciones. Resulta, pues, que dichos inspectores son, ó deben ser, unos verdaderos fiscales de los patronos y de los administradores.

Hasta aquí todo es lógico, y el Sr. Sagasta al redactar la instrucción que ha de servir de norma á aquellos funcionarios, les marca detalladamente en los artículos 9, 10 y 12, todas las atribuciones que les corresponden como fiscales; único y exclusivo carácter que deben tener los inspectores en las fundaciones particulares, puesto que ninguna ingerencia les compete en su marcha administrativa mientras esta vaya arreglada á la ley y á la voluntad de los fundadores.

Pero, ¡qué peregrina invención del Sr. Sagasta! el artículo 11 de esa misma instrucción previene no solo que los inspectores tengan á su cargo la administración de todas las fundaciones en que toque al protectorado el nombramiento de administrador, sino que puedan serlo de las particulares que se les confien por los respectivos patronos. Es decir, que el inspector, como fiscal tiene que fiscalizarse á sí propio como administrador.

Este es un medio muy ingenioso que ha ideado el señor Sagasta para moralizar el ramo de patronatos, porque verdaderamente ¡qué administrador ha de ser mas exacto en el cumplimiento de los deberes que le impone su cargo, que aquel que conoce tan á fondo la rectitud severa del funcionario que ha de fiscalizar su conducta?

Verdad es que hasta aquí ha venido creyéndose que no se podía ser juez y parte en un mismo negocio; es cierto que habrá patronos que juzguen muy conveniente á sus intereses el tener por administrador al mismo

que como fiscal ha de intervenir sus operaciones; pero el Sr. Sagasta dirá, y con razón, que el gobierno, que confía á los inspectores la gerencia de los intereses públicos, bien puede confiarlos los de particulares; dirá que si ha de haber puntos negros no dejará de haberlos porque el inspector no administra; y dirá por último cualquier otra cosa que no ha de convencernos, pero que probará á lo menos que si el señor ministro no es lógico, es cortés, puesto que se digna contestar á las impertinencias de los detractores de sus magníficas concepciones.

Podemos asegurar á La Política que el periódico Roma es archi-dinástico-italianísimo de pura raza, y que su misión especial, á juzgar por los números que tenemos á la vista, es defender la dinastía extranjera, combatir el poder temporal de Su Santidad, y apoyar la usurpación de Víctor Manuel y de su gobierno.

Si La Política quiere convencerse de la verdad de nuestras palabras, no tiene mas que procurarse los números publicados por el referido periódico, y puesto que le es desconocido, debemos añadir, que esta dirigido por un cura italiano, redactado por italianos y protegido por italianismos, y que tiene sus oficinas en la misma calle que La Política.

Creemos que esta esplicacion hija de nuestra habitual sinceridad, hará ver una vez mas á nuestro apreciable colega, que lejos de ser un modelo de habilidad periodística nuestro artículo de anteayer no es sino la espresion fiel, clara y sincera de nuestro pensamiento con relacion á un hecho de indudable trascendencia política, ó mas bien la deducción lógica, indeclinable de los hechos importantes, que hizo en uno de sus artículos el periódico Roma.

Parece que el nuevo embajador de Austria en Madrid, cuyo padre desempeñó igual destino, tiene tan alta y justificada idea de la buena sociedad española, que donde quiera que es recibido no hace mas que alabar la esquisita amabilidad y franqueza de las damas de nuestra aristocracia.

Así cuentan lo hizo en una recepción que tuvo lugar el viernes pasado, encareciendo las dotes de la aristocracia española á la señora de la casa, la cual dió con esto testualmente: *Malheurusement je ne la connais pas.*

Lo peor del caso es que no hay posibilidad de que la conozca.

Escriben de Versalles que el incidente producido por la carta del general Suzanne á la comisión de mercados ha terminado de una manera inesperada. Este general, que era director general de artillería en el ministerio de la Guerra, no queriendo provocar una crisis ministerial, ni quejarse Asambela se ocupase de un asunto que era puramente personal, ha presentado espontáneamente su dimisión.

Tal es la version dada por los amigos del gobierno, que niegan que haya presentado la dimisión, como decíamos ayer, el ministro de la Guerra.

Otras noticias, por conductos autorizados, nos hacen comprender que no habido la espontaneidad que se supone en la dimisión del general Suzanne, pero que con ella se ha conseguido que retirase la suya el general Cissey, añadiendo que no solo habia sido esta presentada, sino que se habia propuesto la cartera de la Guerra á los generales Chanzy y Desvaux.

Sea de esto lo que quiera, ya está conjurada la borrasca por esta vez, sin que haya que lamentar naufragio ministerial alguno.

La cuerda ha roto como siempre, por lo mas delgado; pero ya que de cuerda hablamos, el presidente de la república francesa debe recordar que no hay que tirar demasiado de ella, pues es fácil que se rompa.

Hé aquí como se espresa la Patrie acerca del Consejo de información respecto á las capitulaciones de Sedan.

Desearnos saber la decision del Consejo respecto á la capitulación de Metz, si bien nos parece que hay alguna animosidad por parte de la Patrie contra el mariscal Bazaine:

«El consejo de información, terminado el expediente de la capitulación de Sedan, se ha ocupado en el examen de la de Metz. Este expediente, preparado con detenimiento y estudiado por el presidente del Consejo, es muy luminoso, y entre los documentos de que se compone se citan los archivos del ejército de Metz, salvados por algunos oficiales, y la declaración que ha hecho el ayuntamiento de la ciudad apoyada en documentos importantes.

Repetimos que el consejo de información no está facultado para imponer pena alguna á los que comparecen ante él y que únicamente examina si es censurable ó no su conducta.

En caso de afirmativa, y si los hechos le parecen probados y de índole punible, emite el parecer de que el oficial cuya conducta ha examinado debe comparecer ante un consejo de guerra, el cual tendrá atribuciones para juzgarle y aplicarle las penas prescritas por la ley.

Si el mariscal Bazaine fuera reconocido culpable, se le aplicarían las penas que marcan los artículos 209 y 210 del código militar, los cuales declaran que el gobernador de una plaza que capitula sin agotar todos los medios de defensa, incurrir en la pena de muerte con degradación, y que el general en jefe de un ejército que capitula en campo raso, si la capitulación ha dado por resultado hacer rendir las armas á su tropa, ó si antes de capitular no ha hecho todo lo que prescriben el honor y el deber, incurrir igualmente en la pena de muerte con degradación.

Si el culpado no ha cometido los yerros indicados, no es condenado á muerte; pero segun dice el párrafo 2.º del art. 210, que concierne especialmente al general en jefe de un ejército en campo raso, incurrir en todo caso en la destitución.

Así, pues, el mariscal Bazaine no podrá librarse de la destitución si se decide que tenia la doble cualidad de gobernador de una plaza y de jefe de un ejército en campo raso.»

No dejan de ser curiosas las noticias que acerca de la conferencia de los Sres. Topete y Sagasta con el duque de la Torre, hallamos en los siguientes párrafos de una carta de Madrid fechada el 7 que publica el Diario de Barcelona:

No creemos que serán muy del agrado de los fronterizos aspirantes á carteras ministeriales las opiniones que en la misma se atribuyen al Sr. Topete, causa, segun el corresponsal del Diario, de que el ministro de Marina se opusiera á la modificación del gabinete.

Dice así la carta en cuestion:

«En la conferencia que ayer celebraron los Sres. Sa-

gasta y Topete con el duque de la Torre, á quien acompañaba el Sr. Ayala, conferencia de que di noticia en mi carta anterior, no se acordó, como muchos esperaban, la modificación ministerial; por el contrario, y con gran sorpresa de sus amigos, es cosa averiguada, á pesar de lo que dicen los periódicos de anoche y de hoy, que el Sr. Topete, lejos de favorecer aquel propósito se opuso á él de un modo explícito; con este motivo se ha producido entre los fronterizos un disgusto hondísimo que en las conversaciones familiares se desahoga en forma de calificativos que no quiero repetir, porque son poco halagüeños para el Sr. Topete.

Las razones en que este funda su negativa, unas son por decirlo así públicas y otras no se las comunica á todo el mundo; las públicas consisten en lo violento que aparece producir una crisis en un gabinete que hasta ahora marcha de acuerdo en buena armonía, por lo que habria que sacrificar unos cuantos ministros sin razon plausible para ello y solo para dar entrada á otros procedentes de determinado origen político.

A esto añade el Sr. Topete que no siendo posible satisfacer con la modificación las aspiraciones ministeriales de todos sus amigos que las tienen, este paso lejos de espaciarlos, produciria entre los desairados profunda irritación, la cual habria de traer desde luego consecuencias de distinto orden que vendrian á dificultar la vida del gobierno que ya es tan poco agradable y tranquila.

Lo que el Sr. Topete no dice sino á sus amigos mas íntimos, es que no es de su agrado particular por ciertas condiciones de carácter alguno de los candidatos que tiene mas probabilidades para el caso de llevarse á efecto la modificación, añadiendo que, para que esta fuese útil, debiera dar entrada á hombres probados y de importancia en la union liberal, y no á personas que siendo dignísimas carecen sin embargo todavía de la autoridad que solo pueden dar el tiempo y ciertos servicios eminentes prestados al país en diferentes posiciones políticas.

Esta dificultad no entibia el ardor de los partidarios de la modificación ministerial; por el contrario, se agitan con mas actividad que nunca, y la verdad es que cada momento les suministra una razon para hacer valer sus pretensiones, pues á los casos que ayer cité de candidatos unionistas á quienes niega el gobierno su apoyo para dársele á otros progresistas, hay que añadir bastantes de que se ha tenido conocimiento en las últimas veinticuatro horas; y aunque esta progresion no continúa, con solo que cada día se vayan sustituyendo á las candidaturas unionistas tantas progresistas como en uno de los anteriores, resultará que en los cincuenta y cinco que faltan de aquí á las elecciones serán apoyados en todos los distritos de España correligionarios y amigos personales del Sr. Sagasta.

Segun vemos en los diarios portugueses, en la Cámara de diputados, en la sesión del 5 se dió tercera lectura á la proposición de ley del Sr. José Luciano de Castro para la reforma de la Constitución.

La proposición fué desechada por 47 votos contra 26.

Queda aun por discutir en dicha Cámara el proyecto de ley de reforma constitucional presentado por el gobierno.

En los círculos políticos se aseguraba ayer tarde que cierto ex-ministro, célebre por sus proyectos organizadores, se ha consagrado á la pesca de radicales, y que, al marcharse á Tablada, el jefe de pelea ha aconsejado á estos que se dejen pescar y hagan como que caen incautamente en la red, que, despues de hechas las elecciones, tiempo y ocasiones habrá para salirse de ella.

¿Es verdad que el director general de rentas ha trasplantado á un joven, muy joven, hijo suyo, desde el ministerio de Fomento al de Hacienda, variando al mismo tiempo desde 8.000 á 16.000 reales el sueldo del agraciado?

Esta pregunta es de El Imparcial. Si la noticia que en ella da fuese cierta, preciso seria reconocer que el Sr. D. Leandro Rubio es lo que se llama un hombre aprovechado y un padre celoso que vela por los intereses de su familia. En cuanto al niño, no hay nada que decir: de tal tronco, tal vástago. A bien que el Estado pague, y que todo se quede en casa... del Sr. D. Leandro.

Ayer tarde salió para Tablada el Sr. Ruiz Zorrilla, con objeto de pasar en aquella posesion los días de Carnaval.

El gobierno francés trata de comprar en Port-Said un vasto terreno que pondría á disposición del departamento de marina. En esos terrenos se harían construcciones apropiadas para recibir el personal administrativo y militar estacionado en Port-Said, y para servir de talleres de reparaciones y de almacenes de provisiones.

La Liberté, con referencia á noticias de Versalles, dice que en los círculos orleanistas se considera apócrifa una carta del conde de París al conde de Chambord que han publicado varios periódicos parisienses.

Los principes de Orleans, fundándose en el precedente del general Le Fló reintegrado en su grado y categoría militar por un decreto del gobierno de la defensa nacional, reclaman volver á la marina el principe de Joinville y al ejército el duque de Aumale en sus antiguos grados.

Parece que existe alguna disidencia entre la mayoría de la comisión de la Asamblea nacional francesa encargada de la reorganización del ejército y el ministro de Marina. Dicese que los comisarios quisieran que la infantería de marina no dependiese del ministerio de la Guerra, y el almirante Porthman reclama que esta fuerza dependa de su ministerio.

Hé aquí los nombramientos de comisarios del municipio hechos por el alcalde de Madrid.

Del tram-vía, D. Rufino Gutiérrez.—Carruajes, don Pedro Lopez Coronado.—Aceras y empedrados, don Simón Avalos.—Caminos y carreteras, D. Vicente Rídanra.—Asilos de San Bernardino é impresiones, don Ceferino Angulo.—Colegio de San Ildefonso, D. Víctor Peñaeco.—Cementerios, D. José García Rosell.—Constraste, D. Rafael Carnicero y Bustos.—Paseos y arbolado, el alcalde primero.—Parque de Madrid, D. Juan Pablo Marina.—Contaduría é inventarios, D. Ramon Sanchez Sacristan.—Archivo general de Madrid, don Juan Sanchez Monendez.—Mataderos públicos, D. José Fernandez Villaste.—Alumbrado público, D. Manuel Minuesa y Lacasa.—Almacén general de efectos de villa, D. Celestino Negrete y Gil.—Fontanería, D. Vicente Colinas.—Alcantarillado, D. Faustino Barrio Martín.—Lavaderos, banos y baños, D. Juan Diaz Padilla.—Mercado de ganados, D. Antonio Selgas y Ramirez.—Mercado de granos, D. José Pardo y Borja.—Cubetas urinarias, D. Francisco Gomez Arila.—Casas consistoriales, D. Félix Luis Ramos.—Propietarios y derechos

de la villa, D. José Comas y Blanco.—Limpiezas, riesgos e incendios, D. Manuel Feito San Martín.—Servicio médico, D. Isidro Tomás y Galvez.—Festividades, don Isidro Rodríguez y López.—Teatro Español y su almanaque, y material de escuelas, D. Luis Lalama.—Obras del nuevo almanaque general, D. Juan Prado y Vazquez.—Obras del edificio de la calle del Fúcar, D. Gabriel Mas y Quesada.—Viaducto de la calle de Segovia, D. José Rodríguez Villabril.—Obras de la escuela-modelo, D. Julián Prieto y Perla.—Y para las obras de los mercados en construcción, D. Pedro Bernardo Orcañitas.

Para las presidencias de las seis casas de socorro han sido nombrados D. Isidro Tomás, D. Manuel Torres, don Dionisio Ondavilla, D. Antonio Ruiz y Rero, D. José Antonio Góssias y D. José Navarro.

El *Francés* manifiesta que el ministro de Hacienda cuenta en la actualidad con fondos para pagar íntegro el cuarto plazo de quinientos millones de francos, que a tenor del convenio vence en 1.º de Mayo.

El martes se celebró el banquete con que Mr. Thiers obsequió al conde Apponyi, embajador de Austria. Estaban invitados el cuerpo diplomático extranjero y varias notabilidades francesas, entre ellas Mr. de Remusat.

La *Patrie* dice que la comisión del presupuesto pedirá una reducción de sesenta millones de francos, y no de ochenta millones, como se ha dicho, en el presupuesto de ministerio de la Guerra.

El jueves llegó a París el secretario de la embajada alemana, a quien esperaba M. de Arnim para ir a Roma a presentar al Papa sus cartas de despedida.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

También los diarios ministeriales de la mañana examinan y censuran el manifiesto radical, que por lo visto debe haberles quitado el sueño.

La coincidencia de haberse publicado en el mismo día que ha tenido lugar la última comida y recepción de D. Amadeo, debe haber sido causa de que a muchos de los asistentes al banquete se les indigeste, por no haber estómago bastante fuerte que pueda en un solo día resistir tantos y tan sustanciosos manjares.

Hé aquí los párrafos que mas se destacan en los artículos que los periódicos sagastinos dedican al examen del manifiesto-programa de los progresistas democráticos.

La *Iberia* le niega esta cualidad, llama al documento *Manifiesto cimbrio*, y después de analizarlo punto por punto, termina con estas palabras:

«El manifiesto concluye por donde debía empezar; esto es, excitando a los radicales a acudir a los comicios y a vigilar para que en las elecciones se respete la ley.

En esta parte hay amenazas, provocaciones, anuncios de retraimiento y no sabemos cuántas cosas más, todo lo cual quedará desvanecido y sin importancia cuando, efectuando las elecciones con la imparcialidad que el gobierno piensa se lleven a efecto, adquieran los señores cimbríos el convencimiento de que en este país no tienen simpatías, y que el número de electores con que cuentan, esclavos federales, moderados, internacionalistas y carlinos, no pasa de mil.

Como se ve, pues, la última elucubración cimbría, en la cual no se nombra a la dinastía, sin duda para evitar el retraimiento de los federales, es digna de los concurrentes al circo de Price.

Este es el mejor elogio que puede hacerse del artículo interminable que con el título de «El Comité central del partido progresista-democrático a la nación» han publicado en los diarios cimbríos ochenta y tantos caballeros de todos los colores políticos.»

La *Prensa* dice que se propone examinar el manifiesto escrupulosamente, sin que ni la pasión la ciegue al juzgarlo, ni sea el espíritu de partido quien guíe su pluma.

Y en efecto lo juzga enalteciendo a Serrano, Topete y Sagasta, vilipendiando a Ruiz Zorrilla y consortes, prescindiendo de las ideas políticas que en el manifiesto se desarrollan y dando fin a su ligero examen con estas breves frases:

«Un conjunto de afirmaciones destituidas de todo fundamento, una encubierta amenaza y algunas cosas importantes, maliciosamente calladas, dan digno remate a esta obra colosal, parto de la privilegiada y todavía mas colosal inteligencia del Sr. Martos. *Requiescat in pace.*»

El Norte se expresa en estos términos:

«Como si el partido radical no hubiera hecho ya matemáticas demostraciones de las flaquezas de su fé monárquica, de la intransigencia de sus pasiones políticas, de la constancia de sus instintos bólicos, de la circunscripción de su dinastismo y de la tenacidad de sus tendencias al desorden, nos ofrece una nueva prueba en el manifiesto que suscritos por sus eminencias vió ayer la luz pública.

Séalo el país: los hombres del radicalismo no están dispuestos a tolerar por mucho tiempo su alejamiento del poder, y antes que consentir la duración del gabinete actual, quemarán sus naves, romperán sus juramentos de fidelidad a instituciones altísimas, cargarán sus baterías con bala roja, y sobreponiéndose a todo respeto, a toda consideración de orden, a toda conveniencia nacional, a toda concordia, enviarán una embajada altanera al poder constituido intimándole la rendición.

Tal es la actitud de obstinada hostilidad a la situación en que el partido radicalismo se encuentra. Y por si de ello hubiera podido abrigarse alguna duda, aun después del simulacro verificado en la última reunión del círculo, el manifiesto de ayer viene a disiparla, poniendo al descubierto las bastardas ambiciones que laten en el seno del cimbrismo.»

El *Puente de Alcolea* es el único de los colegas ministeriales que no ha querido tomar por lo serio el documento en cuestión y lo analiza en estilo humorístico.

Considerándolo literariamente, dice: «Es largo; pero en cambio está escrito en lenguaje gongorino, pretencioso y abundante en trasposiciones forzadas y violentas.»

Y bajo el punto de vista político, lo resume en el párrafo final de su artículo de esta manera:

«El manifiesto-circular cimbrío-radical, si hubiera de ser apreciado por las pretensiones exageradas que en todos conceptos revela, sería necesario convenir en que es un documento; pero como en él no hay mas que la expresión inhábil y torpe de bastardos deseos de medro personal, diluida en un mar de frases gongorinas y amaneradas, resulta que solamente es un documento largo.»

La *Discusión* tampoco encuentra de su gusto aunque por consideraciones diametralmente opuestas, el manifiesto radical.

Sobre la actitud de este partido y con tal motivo, dice:

«Preséntase al país como simple adversario del gobierno dentro de la legalidad constituida. Acepta íntegramente la Constitución del 69 y la dinastía, y no osa descubrir mas que un mezquino sentimiento de la derrota que ha sufrido ante el soberano fallo del monarca. Ni un paso adelante ni hacia atrás. Ese partido se mantiene *in statu quo*, y a pesar de sus protestas encubiertas, resignase con la suerte a que su rey le ha condenado. Deleita su ánimo y se da por satisfecho ofreciendo a los ojos del país el cuadro del programa y planes de gobierno que ya manifestó al ocupar el poder, y hace notar su contraste con las determinaciones reaccionarias que ha tomado el gobierno sagastino desde los primeros momentos.»

Después de algunas variaciones sobre este tema, concluye con este triste pronóstico sobre el porvenir del partido radical:

«La conducta de los radicales desde sus primeras amenazas al trono, es por consiguiente altamente funesta para ese partido. La indecisión los asfixia, y la reincidencia los suicida.

Proclaman el valor absoluto de la libertad, y la sujetan al juicio relativo del monarca. Deseñan el mal, y no tienen valor suficiente para aplicarle el remedio. Quéjense al país amargamente de la ingratitud y de los desafueros é injusticia del rey, y, sin embargo, no se atreven a poner en tela de juicio las prerogativas que a tantos desmanes le autorizan.

¿Puede el pueblo asentir a esta conducta? Con ella los radicales se colocan en el vacío, y del vacío no puede resultar mas que la muerte.»

La *Igualdad* dedica al manifiesto radical el siguiente suelto:

«Sin desconocer la importancia que tiene en sí, en los momentos actuales, el manifiesto radical, documento que viene a resumir en un sentido artificioso y templado las declaraciones ya espuestas en las públicas reuniones de ese partido, debemos, sin embargo, hacer notar que es mas grave por lo que no dice é encubre en sus reticencias y condicionales, que por la letra de su texto. Es indudablemente un «memorandum» justificativo y una exposición de agravios para tomar en frente de próximos acontecimientos una actitud mas enérgica y terminante.

El manifiesto nada nuevo nos dice, y puesto que en él se denuncian los atentados del gobierno en la administración pública, puesta al servicio de los candidatos oficiales; en los miembros del poder judicial, de los que dice se hallan convertidos en *magistratura trasmuntante*, y otros abusos que revelan ya claramente lo que el gobierno quiere y lo que está resuelto a llevar a cabo, cándido es venirse con retóricas artificiosas para encubrir lo que realmente se piensa y se sostiene en los círculos y reuniones radicales.

Aborrecemos sinceramente esta política de equilibrios y ficciones, que en realidad no es mas que continuar la tradición de los partidos doctrinarios de nuestra política.

Las debilidades de un día cuestan largos años de sufrimientos y persecuciones, y una triste experiencia debia ya haber convencido a este partido de crédulas impemientes de que los partidos conservadores y la reacción, que van ganando todas las esferas del poder, son y serán implacables en su triunfo, apelando siempre a la fuerza como razón suprema cuando las exigencias de la opinión amenazan poderosamente su tiránico poder.»

De los periódicos radicales de la mañana, solo *Las Novedades* se ocupa del efecto que ha producido en el campo conservador de la revolución el susodicho manifiesto.

Transcribe los principales párrafos que la prensa ministerial le dedica y dice por su propia cuenta:

«El partido radical, por mucho que disguste a los hombres cabalísticos de la situación, tiene un porvenir seguro si saliere de la esfera legal, sin apelar a medios que rechazan la dignidad y la decencia, sin aducir un solo de sus principios y sin olvidar uno solo de los altos deberes que tiene para con sus conciudadanos. Esos con tubernos esas alianzas, esos pactos, esas coaliciones, que son la paja que ven los conservadores en el ojo ageno, son los vicios eternos de su naturaleza orgánica, son la pesada cruz que arrastran en el Calvario de sus insensatas ambiciones.

Nada añadiremos como comentario al manifiesto, que tan apasionada crítica ha merecido a nuestros adversarios; páldo sería cuando nosotros dijéramos en su elogio. Cuanto en él campea, cuantas declaraciones en él se hacen, cuantas premisas se sientan, están grabadas con indelebles caracteres en la conciencia de todos los hombres sinceramente liberales que no saben desmentir sus antecedi ntes, que no niegan de su historia ni viven agitados en el torbellino de las pasiones egoístas que imperan en el corazón de ciertos políticos muy conocidos en nuestro país.»

El *Imparcial*, con el epigrafe de *Amagos contra la prensa*, publica un artículo que tiene por objeto probar que su alianza con los conservadores empujará al Sr. Sagasta por el camino de la represión.

El diario radical repasa las elocuentes hojas de la historia de la situación y hace estas lógicas deducciones:

«Pues si todo esto ha hecho esta situación y la que le ha precedido; si los hombres que con insignie mala fé y guiados solo por la ambición de mando y por los provechos que del mando obtienen, no han resistido ningún escrupulo en su desastrosa conducta; si no hay principio, compromiso, consecuencia, crédito ni resto de pundonor político que no hayan sacrificado, ¿podrá escribirnos que lleven su osada mano a la pluma del escritor, con ánimo sin duda de que el escritor independiente deje de ser el remordimiento de la conciencia ministerial?»

Después encarándose con el Sr. Sagasta le recuerda sus amargas quejas cuando escribía *in illo tempore* en *La Iberia*, y esclama:

Pero no, el Sr. Sagasta no recuerda esto porque tiene secas, completamente destruidas por la acción corrosiva y constante de la soberbia, de la rivalidad, del despecho, todas aquellas fibras de su corazón que respondían otras veces a los llamamientos del partido liberal; porque se ha entregado por desesperación en brazos de los enemigos de su partido; porque quiere ser el primero, aun cuando sea para colocarse a la cabeza de la reacción.

Presumimos hasta donde es capaz de llegar el señor Sagasta para consolidar su poco envidiable jefatura; sospechamos que pretende dejar también a la prensa reuercos impercederos de su paso por la presidencia del Consejo de ministros, como la dejó en la presidencia del Congreso; pero nada tenemos, como estamos seguros no temerá tampoco ninguno de nuestros colegas.»

La *Tertulia*, dirigiéndose a un periódico que califica de *naturales y sencillos* hechos como la disolución de la milicia ciudadana en visperas de

elecciones y otros desafueros cometidos con el propósito inocente de ganarlas, amenaza con el retraimiento, y *con algo mas*, como puede ver el curioso lector en el siguiente párrafo:

«Nosotros hemos denunciado no uno sino muchos hechos públicos, notoriamente opuestos a las leyes; si periódicos que se jactan de graves, y hasta tienen la debilidad de llamarse imparciales, se creen en el caso de calificar esos hechos de sencillos y naturales, y creen que pueden ahogar nuestras quejas en las expansiones de su buen humor, rian en buen hora; nosotros seguiremos denunciando abusos, no al poder ni a sus desinteresados amigos, sino al país, que en cada infracción de ley ve un ataque a su soberanía, y que ha dado ya mas de un ejemplo de que sabe ejercer su inexorable justicia contra los que ríen cuando él llora, contra los que se burlan cuando él teme, contra los que posponen el grave sentimiento del deber a la satisfacción de sus bastardas ambiciones.»

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

El *Diario Español* pone a la cabeza de su artículo editorial este epigrafe:

LA SITUACION.

Estamos tan acostumbrados a que *La Iberia* y otros periódicos que a ella pertenecen, nos la pinten de color de rosa, que leímos con la sonrisa en los labios el título antedicho, figurándonos ver salir como siempre y avergonzados como de costumbre la pública figura de la moralidad, la severa estatua de la justicia, la espléndida efigie de la justicia.

Pero con asombro nuestro, a pesar de hallarnos curados de espanto, hemos visto temblorosos y triste aparecer el miedo disfrazado de prudencia.

Pero no un miedo vulgar, sino un miedo sublime, de esos miedos que se les ve crecer como las nubes ó como las sombras.

El *Diario Español* dice al principiar su artículo:

«No por culpa del gobierno, que sigue aquella línea de conducta sabia y prudente que su elevada misión le impone, sino a causa de la immoderada irritación en ningún modo justificada en que se encuentran las pasiones de los partidos que le hacen la oposición, impulsados por su despecho y aconsejados por su ambición, la situación política que España atraviesa es en cierto modo grave y critica, no debemos ocultarlo.

Tenemos, pues, la situación grave en cierto modo.

Avanza un poco mas el *Diario* y añade:

«Grave, si no desesperada es, como hemos dicho, la situación en los actuales momentos en que la expectativa pública está pendiente de los aprestos que hacen los diversos partidos para entraren la lucha pacífica de los comicios.»

Ya tenemos la situación, si no desesperada, grave del todo.

Y continúa *El Diario Español*:

«Ahora bien; en situación tan grave y comprometida, cuando todas las oposiciones se muestran inclinadas a adoptar una política de retraimiento, precursora de una actitud facciosa y de un rompimiento ruidoso.»

Además de grave, la situación se presenta comprometida.

Y concluye nuestro colega:

«Nada de presión; no se dé a los enemigos de la situación el mas leve pretexto que disculpe la actitud hostil en que quieren colocarse fuera del terreno de la legalidad. Prudencia y rectitud si la situación grave que atravesamos ha de afrontarse con buen éxito.»

Por mas que este miedo sea de los que caen en varon constante, digásenos si no tenemos sobrada razón para esclamar:

¡Bonita situación!

Y la prueba de que hace miedo, mucho miedo, un miedo cervical; y la prueba también evidente de que los conservadores de la revolución son los que inspiran y dirigen y juegan con el ministerio Sagasta, y de que ha principiado el martirio de la prensa y de que nos espera a todos la mordaza revolucionaria, que es la mas inaguantable de cuantas se conocen, está consignada a la cabeza del número que hoy publica nuestro apreciable colega *El Tiempo*.

Héla aquí:

EL CAMINO DEL CALVARIO.

«Nuestro número de ayer ha sido también denunciado.

El juzgado se constituyó esta mañana, antes de las siete, en la imprenta del periódico, habiendo registrado escrupulosamente todas sus dependencias en busca de ejemplares.

Los *Telegramas de familias* no pueden resistirse, y nos fuerzan a suspender su publicación, ya que no pueden contestarnos.

¿Qué hemos de decir en vista de la saña con que se nos persigue?

En nombre de la libertad estalló la revolución de Septiembre: no faltará quien nos venga en nombre de la justicia.»

No sabemos si *La Política* participará también del miedo que ofusca la mente del *Diario Español*; pero nos consta de una manera indudable, por su propia confesión, que se encuentra algo escamado, lo cual es muy censurable en un periódico de tantas escamas.

Eso de servir de comparsa ó de ejército de reserva en el campo sagastino, es una idea que le atormenta cruelmente y que solo puede borrar de su imaginación el bálsamo que *La Iberia* derrama sobre las heridas que en su pecho abre el *Puente de Alcolea*.

No sabemos cómo se ha escapado a su proverbial perspicacia que *La Iberia* dice todos los días y en todos los tonos lo mismo y mucho mas sobre el mismo asunto.

Refiriéndose a uno y otro periódico, dice *La Política*:

«La penúltima frase (*á tu casa grulla*) sirve de epigrafe al artículo del *Puente* y en verdad que nos parece trivial en demasía para tan grave asunto; pero, de cualquier modo, dicho escrito ha hecho revivir la sospecha de que, en definitiva, el verdadero fin que algunos progresistas se han propuesto al aliarse con los conservadores, no es otro que el de servir de ellos para espulsar de su campo a los demócratas y reconciliarse después con los disidentes, quedándose a la luna de Valencia cimbríos y fronterizos.

Lejos de nosotros semejante idea, que solo puede acariciar y creer realizable quien tenga lealtad tan menguada como escaso sentido común; y si el conocimiento de los hechos y la estimación en que tenemos el carácter del presidente del Consejo no bastarán a persuadirnos de que se ha engañado, el lenguaje que *La Iberia* usa hoy tratando de un asunto que se roza directamente con el tema del presente artículo, nos tranquilizará desde luego, porque si bien atestigua el arrepentimiento de al-

gunos radicales que al presentarse a sus electores han declarado ser progresistas históricos, al mismo tiempo que se manifiesta dispuesta a admitirlos, aconseja al gobierno que, antes de abrir sus brazos a estos hijos pródigos, debe exigirles declaraciones terminantes de adhesión a su política. De esta manera nada nos importa.»

El *Debate*, en un artículo humorístico que dedica al manifiesto radical, y que titula *Cosas del manifiesto*, encuentra:

1.º Una frase agrícola: *periodo de labor política*.

2.º Una queja amarga: *el decreto de disolución*.

3.º Un interesante problema: *partido del porvenir*.

4.º Un calificativo erótico: *revolución hermosa*.

5.º Otro problema abreviado: *restablecimiento de la moralidad pública*.

6.º y último. La firma del Sr. Bobillo.

La cual sin duda viene a probar que entre bobos anda el juego.

También *El Argos* viene con su buen humor a demostrar la exactitud del refrán de que cuando el español (*léase calamar*) canta...

Hé aquí lo que dice a los radicales sobre su probable retraimiento:

«Comprendemos que el retraimiento sea defendido por algunos radicales. Si, castigado a la tribuna privándola de sus mas grandes oradores; castigado la política entregándola a gentes inexpertas; abandonado el Estado a manos torpes é inhabiles; dejándolo todo, ciencia, palabra, pluma, sufragio, que todo se hundirá, si faltais vosotros, porque vosotros sois la cabeza y el corazón, el sostén y la guía. Sin vosotros nada es posible; y ha sonado ya la hora solemne en que se dé a conocer todo lo que es y todo lo que vale el radicalismo.»

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por decreto de 9 de Febrero, expedido por la presidencia del Consejo de ministros, se admite la dimisión que de el cargo de gobernador de la provincia de Madrid, ha presentado D. Rodrigo González Alegre.

Por otro de igual fecha se nombra gobernador de la provincia de Madrid, á D. José Luis Albareda.

Por el ministerio de la Gobernación, en decreto de 9 de Febrero, se admite á D. Santos María Robledo la dimisión que ha presentado del cargo de jefe de Administración de segunda clase, secretario en comisión del gobierno de la provincia de Madrid.

Por otro de la misma fecha se nombra jefe de Administración de segunda clase, secretario del gobierno de la provincia de Madrid, á D. Celestino Rico, secretario de la diputación de la misma.

Por real orden de 14 de Enero último, de acuerdo con el dictamen de la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, se deja sin efecto un acuerdo de la comisión permanente de la provincia de Pontevedra sobre aprovechamiento de aguas del arroyo de la Menda, concedido á D. José González.

Por otro de 20 de Enero, se desestima el recurso interpuesto por el ayuntamiento de Chamartín, alzándose contra el acuerdo de la comisión provincial que suspendió la sesión en que dicho ayuntamiento discutió el presupuesto municipal de 1870-71, y disponiendo sea válido el acuerdo tomado por la junta municipal de 27 de Agosto del año último, en el asunto de que se trata.

Por otra de 1.º de Febrero, se deja sin efecto el acuerdo de la diputación provincial de las Baleares, cuya suspensión ha sido sin embargo improcedente, sobre recurso de alzada interpuesto por el ayuntamiento de Artá relativo á la propiedad de una plazuela del referido pueblo.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 9.—Las bolsas alemanas se han presentado hoy un poco mejor.

Créese generalmente que las diferencias anglo-americanas tomarán un aspecto menos alarmante y que los árbitros hallarán media para conseguir un arreglo evitando la guerra.

Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 francés á 56-32.

El 5 por 100 id. á 91-37.

El 3 por 100 interior español, 26 7/8.

El 3 por 100 exterior id., á 30 7/8.

Amberes 9.—En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 español á 30 1/4.

Portugueses, á 38 1/4.

Amsterdam 5.—Hoy se ha hecho en la Bolsa:

El 3 por 100 español á 30 80.

El portugués, á 38-00.

Londres 9.—Los fondos han continuado bajando en la Bolsa, cerrando:

Consolidado inglés á 91 7/8.

El 3 por 100 francés á 55 1/4.

El exterior español y nuevo empréstito á 30 9/16.

Nueva-York 9.—La mayor parte de los periódicos de Washington, Boston, Nueva-York y Filadelfia, consideran improbable la guerra, entre los Estados-Unidos é Inglaterra.

Fabra.

SECCION DE PROVINCIAS.

Dice la *Voz de Cádiz*:

«Las clases pasivas.—Se ha presentado en nuestra redacción una comisión de estos desgraciados acreedores del Estado á quienes se adeudan los haberes desde el mes de Agosto, cuando en otras provincias han cobrado Noviembre, solicitando alcemos la voz en su defensa pidiendo se les socorra y auxilie, supuesto que se hallan en la mayor miseria.

Nosotros estamos convencidos y condolidos de lo que pasa á tan benemérita clase; rogamos á quien corresponda, que de ser cierto como se asegura que se ha librado una paga á las clases pasivas, se satisfaga esta á la mayor brevedad, haciéndose en ello ademases de un acto de justicia una obra de misericordia.»

Leemos en *El Porvenir* de Sevilla:

«Ha llegado á nuestra noticia que en la tarde del día 5 del corriente y en la dehesa de Cartuja, próxima á esta ciudad, ha tenido lugar un encuentro entre las fuerzas de carabineros de esta comandancia y porción de contrabandistas que conducían gran número de cargas de tabaco.

Parece que yendo de servicio unos cuantos hombres de infantería y seis caballos de la fuerza de carabineros á las órdenes de el capitán teniente de dicho cuerpo don Francisco Fernandez, al llegar al sitio conocido por casa de las Vacas y á unos diez metros de ella, se encontraron un convoy de cargas de tabaco custodiado por muchos hombres armados.

A consecuencia del mal estado de los caminos la in-

fantería marchaba á alguna distancia de la caballería, sufriendo esta á boca de jarro una descarga hecha con escopetas por los contrabandistas, á la que contestó el jefe indicado cargando denodadamente á la cabeza de los seis hombres, sobre fuerzas cuadruplicadas.

En estos críticos momentos llegó la infantería que tomó parte en el combate, que se decidió á su favor, haciendo seis prisioneros de los que resultaron cuatro heridos de sable y bayoneta, sin que felizmente los carabineros tuvieran desgracia alguna.

Diez y siete caballerías cargadas con fardos de tabaco, algunas armas y otros efectos, cayó en poder de la referida fuerza, que en unión de los prisioneros condujo inmediatamente á esta capital.»

Tomamos de un periódico valenciano del 9 lo siguiente:

«Anteanoche murió, cumpliendo con sus penosos deberes, uno de los valientes guardias civiles que prestan su servicio en las inmediaciones de nuestra ciudad.

Hé aquí los detalles de este asesinato:

Los guardias Antonio Ruiz y Vicente Cambra, del puesto del Grao, salieron anteayer á recorrer el distrito cuya vigilancia les está confiada, marchando en dirección del pueblo de Alboraya, cuando cerca de esta población, al llegar á la barraca de José Juliá, percibieron en la oscuridad de la noche, que había ya cerrado, puesto que eran las siete y media, los bultos de algunas gentes que por el mismo camino marchaban hacia ellos. Dada la voz de «alto á la guardia civil», fué contestada esta intimación por una descarga de disparos de armas de fuego, á la que siguieron algunos tiros de los guardias, que se lanzaron en persecución de los tres individuos que de aquella manera contestaban á su autoridad, dividiéndose los dos guardias en la carrera emprendida contra los bandidos que huían.

El Cambra, después de correr un largo trecho en la oscuridad tras dos de los de ellos, perdió la pista en el enmarañado laberinto de arboles y acequias que forma la frondosa huerta de Alboraya y volvió sobre sus pasos llamando en alta voz á su desgraciado compañero; pero fueron inútiles voces y pesquisas durante largo rato, decidiéndose al fin á marchar á Alboraya, donde pidió auxilio al alcalde que, organizando una ronda de vecinos, salió guiado por el guardia á reconocer el terreno de la lucha. En él encontraron tendido y cadáver ya á infeliz Antonio Ruiz con dos heridas, una en el pecho y otra en la ingle, teniendo además fracturada la muñeca derecha por dos partes, lo cual demuestra la enérgica lucha que debió sostener contra su matador. Al lado del cadáver se encontró una escopeta de dos cañones y una manta morellana.

«¿Quién es el matador? Se ignora seguramente, ya que la oscuridad de la noche protegía á los bandidos, mas esperamos que la autoridad y los tribunales practicarán activas y enérgicas gestiones para descubrirlo, y que pronto, lo mas pronto posible, se le impondrá el castigo que merece la muerte del bravo defensor de la seguridad personal. Así lo exige la justicia y á la par el prestigio del cuerpo.

Posteriormente se nos asegura que han sido ya aprehendidos cuatro sujetos, en quienes recaen algunas sospechas de ser los autores de este crimen.»

Hace pocas noches que el santero de una ermita situada en las inmediaciones de Huesca, denominada de Salas, poseído de temor por no sabemos que extraños ruidos que creyó escuchar, comenzó á tocar desesperadamente la campana, cuyos sonidos atrajeron á las dos parejas de guardias civiles de los puestos inmediatos.

Todo según marca y condiciones.

Cera, regulares existencias; los tenedores, sin embargo, no quieren ceder sino a precios firmes, lo que ha resultado a los compradores; los tipos han sido: ceras de Cuba, de 34 a 34 1/2 duros quintal; del país, de 35 a 36; del extranjero, de 34 a 35.

Acetites.—Algo paralizado el mercado y con muchas existencias; los precios son: Tortosa superior, de 25 a 25 1/4 duros carga de 115 kilogramos. Andalucía, de 24 1/2 a 25. Urgel, de 24 1/4 a 24 1/2.

Aguardientes.—Muy encalmados, sin venta ninguna puede decirse y precios nominales de 76 a 77 duros la jerezana, espíritu de 35 grados a bordo. La existencia regular, con cuyo motivo y el de no haber compradores, el precio citado propende a descender.

El aguardiente de caña de 19 a 20 grados, se cotiza de 38 a 39 duros pipa.

Azafrán.—La clase de la Mancha se ha cotizado a 8 duros libra catalana de la clase superior, y a 7 1/2 la inferior.

Algodones.—Ha habido grandes arribos de Levante y de los Estados Unidos, que ha contribuido a la calma que se ha observado; los precios han tendido al alza, cerrando el mercado los siguientes:

Nueva-Orleans, de 29 a 29 1/4 pesos sencillos quintal clase buena; Charleston, de 28 a 28 1/4 id.; Pernambuco, de 28 a 28 1/4 id.; Oumáná, de 27 a 27 1/2 id.; Soubojéach, de 23 a 24 id.; Levantes bajos, de 19 a 23 idem, según clase y procedencia.

Azúcares.—Siguen la calma; las existencias se calculan en unas 4.300 cajas; en primeras manos los precios han sido: superior florero, 500 rs. los 100 kilogramos; regular, de 462 a 474; quebrados, desde 346 a 474, según clase.

Bacalao.—El consumo continúa siendo regular, los precios sostenidos:

El Noruega de primera, de 32 1/2 a 33 pesetas quintal, catalán de 42 1/2, de segunda, de 29 a 30, el irlandés, de 35 a 36 el superior, y de 32 a 33 el inferior.

Cueros.—La llegada que se espera de cuatro buques que traerán 50.000 cueros, ha hecho retraer las especulaciones, los precios son:

Los de Buenos Aires, de 45 a 45 1/2 libras catalanas, quintal de 1.077 rs. a 1.154, los 100 kilogramos; de Cuba, de 820 a 974; de Puerto-Rico, de 1.000 a 1.026.

Cafés.—Calma; se han hecho algunas operaciones a los siguientes precios: de 16 a 21 rs. kilogramo; de Cuba, de 6 1/2 a 7; de Guayaquil, de 7 1/2 a 8.

Petróleo.—Existencia escasa y calma en el mercado, al por mayor se han hecho algunas operaciones de 44 1/2 a 45 pesetas quintal.

Arroz.—Escasas operaciones; los precios del de Valencia eran de 212 a 221 los 100 kilos.

Habichuelas de Valencia, de 127 a 129 el hectolitro; duelas de América, de 3.700 a 6.200, millar de 1.200; cochinilla de Canarias, de 26 a 27 rs. kilo.

Tarrogona.—El mercado de esta plaza ha estado animado; los precios han sido los siguientes:

Aguardiente espíritu de 35° duros a 51 jerezana de 68 cortés.

Idem id. de orojo, de 35° a 63 id. id.

Idem industria, 35° a id. id.

Idem refinado, 21 1/2° libra 22 id. carga.

Idem id. de orojo, id. 18 id. id.

Idem Holanda, de 19 1/2° id. 4 id. id.

Idem id. de orojo, id. 13 id. id.

Idem anisado, de 30° a 82 duros; catalana, a 61 a bordo.

Vino dulce Priorato, 5 1/2 a 6 id. carga.

Vino seco, de 5 a 4 1/2 id. id.

Mistelas negras del campo, de 6 a 5 1/2 id. id.

Idem blancas id., de 5 a 5 1/2 id. id.

Acetite de comer, de 16 a 17 rs. cuartan.

Trigo del país, de 74 a id. cuartera.

Idem extranjero, de 76 a id. id.

Harinas segunda clase, de 19 a 15 id. arroba.

Arroz florero, 22 id. id.

Idem de tres pasadas, 20 a 21 1/2 id. id.

Idem de dos, 19 id. id.

Azúcar blanco, 11 duros quintal.

Idem quebrado, de 9 a 9 1/2 y 9 id. id.

MERCADOS VALENCIANOS.

La situación del comercio de Valencia y Alicante no ha cambiado gran cosa desde nuestra anterior revista; alguna mas animación se ha notado al terminar el mes anterior pero todavía dista mucho de lo que debiera ser, atendida la importancia de aquellas capitales. Los siguientes datos podrán dar el verdadero conocimiento a nuestros lectores de aquellos mercados.

Valencia.—Sumamente encalmados los negocios, en los que apenas se observa cambio alguno. Los precios son los siguientes:

Acetites.—El mercado presenta tendencia a la baja; se cerró a 51 rs. los 10 kilos del país; el nuevo, de 47 1/2 a 48; andaluz a 43; de cacahuete, a 43 1/2; de linaza a 41 1/2.

Aguardientes.—Pocas operaciones; los precios han sido: el espíritu de 35° a 29 rs. decalitro; anisado de 30 a 32; de 20 a 21.

Algarrobas a 5 rs. los 10 kilos.

Almidón, flor, de 32 a 34 rs. igual cantidad; el regular a 28; canutillo, de 34 a 36.

Arroces.—Calma en el mercado. Los precios: el de primera de 194 a 196 rs. los 100 kilos; de clases inferiores, hasta 138.

Cacahuete.—La clase llamada de fábrica se paga de 6 1/2 a 8 rs. el doble decalitro.

Trigos.—Alguna animación se ha notado en este artículo. Los precios son: claros de Castilla, de 98 a 106 rs. hectolitro; de la huerta, de 102 a 105; de Aragón, de 90 a 93; de Extremadura, de 94 a 99; geja, de 93 a 100.

Harinas.—Se han realizado algunas ventas a los siguientes precios: primera, flor candela, de 185 a 190 reales bala de 100 kilos; segunda, 155 a 160; barriles puestos a bordo de la primera clase, de 92 kilos, de 180 a 185, extranjera, bala de 122 1/2 kilos, de 210 a 215 rs.

Cebada.—Se paga de 7 a 8 rs. el doble decalitro.

Vinos.—El tinto para las Antillas a 25 pesos la pipa de 500 litros, para Galicia a 23.

Lanas.—La entrefina parda de 5 3/4 a 6 1/4 rs. el kilo; blanca, de 6 1/4 a 7; tenería parda de 8 3/4 a 9 y blanca de 8 3/4 a 9 1/4.

Naranjas.—Siguen haciéndose crecidos embarques para Inglaterra y Norte de América.

Sedas.—Minguna operación en la plaza; los precios son los que fija el mercado de Lyon.

Hierros.—Los redondos y cuadrados de 152 a 192 los 100 kilos; cortadillos de 192 a 214; llanos de 140 a 190; llantas refinadas de 190 a 220; suco de 240 a 250; ejes para carruajes de 170 a 190; plancha dulce de 360 a 370; agria de 230 a 270; vigas para construcciones de 170 a 190.

Azúcar.—Calma en el mercado, flojedad en los precios; estos son: el blanco florero de 51 a 52 los 10 kilos, regular de 47 a 48, quebrados de 38 a 40 según clase.

Cacaos.—Cacaos superior de 17 a 20 rs. el kilo, Guayaquil de 8 a 8 1/2, cubero de 7 1/2 a 8.

Café, de 70 a 78 rs. los 10 kilos.

Anil.—El flor Caracas se paga a 70 rs. el kil.

Alicante.—Los precios últimamente recibidos han sido los siguientes:

Trigo candela de la Mancha de 97 a 100 rs. el hectolitro; geja, de 94 a 96; extranjero, de 87 a 94.

Harinas.—Existencias escasas; la de Zaragoza se cotiza de 86 a 98 rs. los 50 kilogramos; del país, de 94 a 100.

Cebada del país, de 40 a 42 rs. el hectolitro.

Vino seco, de 7 a 9 rs. el decalitro; id. dulce, de 10 a 11.

Aguardiente de caña, de 1.100 rs. a 1.200 pipa.

Espritu de 35°, de 39 a 40 rs. el decalitro; anisado de 20°, de 35 a 36.

Acetite.—El de Andalucía, de 39 a 40 rs. el decalitro; del país, de 41 a 43.

Almendras.—Muchas existencias, de 240 a 260 rs. los 50 kilogramos; mollar, de 95 a 100; formigueta de 75 a 80.

Barrilla pura, de 39 a 40 rs. los 50 kilogramos.

Esparto, de 24 a 28 id. id.

MÉRCADES ANDALUCES Y MARCHOGOS.

Málaga.—Ha recobrado el comercio la animación que tenía perdida y desaparecido el desaliento que se observaba en principio de año; los precios de los principales artículos, y el estado del mercado lo demuestra los siguientes datos:

Acetites.—Escasas operaciones.—En puertos se paga a 48 rs. el viejo y 46 el nuevo.

Aguardientes.—Surtida la plaza.—Se cotizan los catalanes de 35°, de 88 a 90 duros pipa jerezana; los valencianos, de 93 a 97; extranjeros de 40°, a 66 reales arroba.

Albayaide.—Mucha estracción; los precios a 138 reales quintal el superior y 128 el inferior.

Acero.—Surtido el mercado; se cotiza el de Trieste a 7 1/2 duros quintal; de Suecia a 6 3/4.

Duelas.—Mucho consumo; los precios son: tabla de pipa de 200 a 280 duros millar.

Hoja de lata.—De 190 a 200 rs. caja.

Flejes de hierro.—Los anchos a 50 rs. fleje, estrechos de 53 a 55.

Plomos.—Mucha demanda; los precios en almacenes son: primera clase, de 77 a 78 rs. quintal; de segunda, a 68; planchas y caños, de 100 a 104; municion, de 88 a 92.

Sal.—Calma; se cotiza la de San Fernando, a 8 reales quintal; Torrevieja, de 11 1/2 a 12.

Trigos.—Abundancia en el mercado; precios de 43 a 54 rs. fanega, según clase.

Harinas.—Activas las operaciones; se cotizan las de Castilla de primera, a 22 rs. arroba; de segunda a 19; de Antequera, a 17 1/2; sémola, a 19.

Cebada.—Escasas; los precios de la del país a 28 rs. fanega; la navegada a 25.

Higos.—Pocas existencias; se hacen ventas de 12 a 13 rs. serete de los blancos; panajotes, a 8 1/2.

Pasas.—Va cesando la venta. Los precios son: lecho corriente, a 29 rs. caja.

Azúcar.—Surtida la plaza. Se cotiza a los siguientes tipos, blanco florero, de 60 a 80 rs. arroba; de segunda, de 52 a 53; quebrados, de 51 a 52; del reino en pilones, de 63 a 66; blanco, de 52 a 53.

Cacao.—Regulares existencias. Se han hecho opera-

ciones a 16 duros el quintal del cubero; el Guayaquil, de 18 a 18 1/2 y Caracas, a 33 duros fanega.

Café.—Escasa existencia. Se cotiza de 14 a 17 duros quintal, según clase.

Bacalao.—Mucha estracción para el interior. Los precios son: inglés chico, a 134 rs. quintal; grande, a 138; labrador, a 123; francés, a 126.

Jabón.—De primera, a 190 rs. quintal; de segunda, a 174; de Oleina, a 120.

Manteca de Hamburgo.—Muchas existencias. El precio de 8 1/4 a 8 1/2 rs. libra.

Atmería.—Gran paralización en el mercado. Los precios que hemos recibido de algunos artículos son los siguientes:

Harina.—De primera, de 24 a 25; id. del país, de 18 a 19.

Trigo.—De 48 a 52.

Maiz.—De 32 a 33.

Cebada.—De 24 a 25.

Arroz.—De 21 a 22; id. superior, de 24 a 25.

Habichuelas.—Del Pinet, de 19 a 20; id. del país, de 16 a 17.

Azúcar.—Floreta, de 64 a 68; id. quebrado de primera, de 56 a 60; id. de segunda, de 46 a 52.

Acetite.—De 54 a 56.

Jabón.—De 34 a 36.

Bacalao.—De 35 a 33.

Garbanzos.—Superiores, de 44 a 48; id. de segunda, de 22 a 30.

Sardina.—De 12 a 19.

Atun.—De 14 a 15.

Aguardientes.—De 19 a 20 grados, a 38 y 40; id. de 25 id., a 60 y 61.

Plomos de primera clase, a 71; de segunda, a 67; en barritas, a 74.

Esparto largo (en baja), de 24 a 25; idem corto, de 21 a 22.

Uva de embarque, primera (escasa) a 50; idem de segunda de 30 a 36.

Barrilla, quintal, 17 a 18.

Sevilla.—Trigo estremeno fuerte, de 44 a 49 rs. fanega; pinton, de 46 a 50; del país fuerte, de 42 a 46; pinton, de 41 a 47; blanco, de 43 a 45; trémis, de 38 a 40; cebada, de 23 a 25; maiz, de 37 a 39; habas cochineras, de 34 a 36; idem mazagranas, de 33 a 34; idem tarragonas, 00; garbanzos buenos, de 60 a 100; alpiste, de 52 a 58; aceite nuevo, a 45 1/4 rs. arroba.

Córdoba.—Trigo, de 38 a 40 y 41; cebada, de 24 a 25; habas, de 37 a 38; garbanzos, de 66 a 90; escaña, de 19 a 20; maiz, de 44 a 45; albarjones, de 32 a 34; aceite fresco, a 40; idem añejo en los molinos, a 43; idem en la ciudad, a 50.

Jerez.—Trigo, de 40 a 46 rs. fanega; cebada, de 28 a 29 rs. id.; garbanzos, de 80 a 120 rs. id.; aceite viejo, a 56 rs. arroba; idem nuevo, a 54 rs. id.

Jaén.—Trigo, de 41 a 45; cebada, de 21 a 24; habas, de 34 a 40; aceite, de 48 a 50.

Valdepeñas.—La abundancia de lluvias, si bien hacen que el mercado esté desanimado, se espera que los olivos y viñedos recobren su habitual lozanía decaída por la prolongada sequía de años anteriores.

Los precios que han regido son los siguientes:

Trigo candela, de 46 a 48 rs. fanega castellana; geja de 43 a 44; centeno de 30 a 34; cebada de 22 a 23; anís de 70 a 80 rs. fanega colmada según clase.

Vino tinto, primera clase, de 16 a 17 rs. arroba; idem segunda clase, de 13 a 14; id. blanco, de 13 a 15; id. de quema, de 6 a 6 1/2; viñagre de 8 a 10; aguardiente anisado 26° de 38 a 38; espíritu de vino, de 35 a 40° de 80 a 100.

Acetite de 45 a 46 rs. arroba; lanas, de 68 a 70; queso en aceite, marca V. de 70 a 76; patatas a 3; carne de certero y macho a 2 rs. libra.

BABILONIA EN SU ESPLENDOR Y EN SU RUINA.

¡Babilonia fabulosa, no te cantaré porque a las ruinas malidas no se canta; pero si reseñaré tu pasada magnificencia, tu poder y tu civilización que admira el mundo.

Esta ciudad, asombro de la antigüedad, y pasmo del que oye reseñar sus prodigios, fué construida por el que al par fundó la primera monarquía del mundo; aquel cazador fuerte y guerrero que la Sagrada Escritura llama Nemrod: este hijo de las montañas la colocó en las márgenes del Éufrates: así es que aparecía, como la hija del Sena, en dos mitades.

Situada no lejos de la India, ese país de los sueños y de las fantasías, cerca del Mediterráneo y del golfo Pérsico, y asentada entre fértiles llanuras, estaba llamada a ser capital del gran imperio asiático. Mil barcos surcaban sus canales, y de todas partes acudían caravanas con multitud de camellos, yegundas y rebaños.

Murió Nemrod, y éste preciado diamante pasó a adornar la corona de su hijo Eveoco.

Su otro hijo Nino le dió en su recinto honores divinos bajo el título de Belo.

La mujer de Nino, la impura Semíramis le levantó un templo grandioso, colocando en él la estatua del hombre divinizado, que era de oro y de 40 pies de altura.

Cuéntase que este soberbio templo tenía de circunferencia dos estadios y que en su comedio se levantaba

una gran torre de 8 pisos, rematando en un trono de oro sin estípite.

Esta torre estaba rodeada de un foso lleno de agua, cuyas paredes estaban vestidas de ladrillos. Con la tierra que salió de la excavación practicada para formar aquel, se hicieron ladrillos para construir un dique de doscientos codos de altura.

Nos dice la historia que esta miemra reina rodeó a Babilonia de una muralla anchísima, tan ancha, que según el ilustrado César Cantú podían correr por ella seis carros de frente. Asimismo construyó diques magníficos en las orillas del Éufrates, y jardines en los terrados de las casas, hasta donde subía el agua del río a dar lozanía y verdor a los arbustos y flores que perfumaban un aire casi siempre sereno.

Los jardines de esta reina, de imaginación fantástica como buena oriental, estaban contruístos en forma de anfiteatro, rodeados de terrados que proyectaban escalones sostenidos por galerías, las cuales descansaban en pilas de forma cuadrilonga, cuyo fondo, lleno de tierra, sustentaba los grandes árboles: el agua subía a fertilizar la tierra por medio de bombas.

Hermosa sobre toda ponderación serias, job, Babilonia! con tus magníficos jardines, con tu canal régio navegable hasta para buques mayores, y con tus lagos artificiales de 20 leguas de circunferencia!

¡Magnífica te ostentabas con tus puertas de bronce, con tus altísimos diques y tu puente de 220 metros de largo, con tus calles tiradas a cordel y tus casas de cuatro pisos, en cuyos esmaltes reflejaba el sol en mil colores!

¡Qué poética aparecías con tu cielo siempre sereno, tus astros brilladores, tus céfros impregnados de incienso y la sombra de tus esbeltas palmeras!

Pero ¡ah! este conjunto de hermosura formaba un todo fascinador cuyo brillo, que sofoca la mirada, dimanaba del ángel de las tinieblas, y como él, es satánico, y como tal, tenía que ser desvanecido: así lo profetizaba Isaias que esclamaba lleno de indignación:

«El Señor y los instrumentos de su cólera vienen de lejos, de los extremos del mundo, para destruirte. Llorad, que el día del Señor está cercano. Babilonia, la gloria de las reinos, el orgullo de los soberbios Caldeos será destruida como Sodoma y Gomorra: no volverá a levantarse ni en ningún tiempo será habitada: los Arabes no fijarán en ella sus tiendas, ni los pastores sus majadas; solo servirá de guarida a las fieras del desierto: sus casas se verán llenas de grandes serpientes, la sabiduría fabricará en ella su nido, y el avestruz saltará sobre los templos del deite.»

Lo que había anunciado el profeta no podía menos de cumplirse: los adoradores de los elementos fueron severamente castigados, y aquella inmensa ciudad de 15 millas es hoy ruinas interminables donde el viajero no se atreve a sentar la planta: y allí donde Sardanápalo y Baltazar celebraban sus báquicos festines, silva la horrible serpiente, ruge la indómita fiera. En medio de este desierto pavoroso, solo un árbol vive, que es mudo testigo de tanta destrucción.

MARIA DE LA PAZ WAFLAR ARCE.

GACETILLAS.

Hé aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería verificado ayer: 10774, 160000 pesetas; 2497, 90000; 9709, 30000.—Con 3000 pesetas: 14749, 1491, 2758, 4644, 7212, 6396, 4014, 9990, 7360, 9017, 7659, 6010, 13535.

El siguiente sorteo se celebrará el día 20 de Febrero de 1872, constando de 15.000 billetes al precio de 60 pesetas cada uno.

Consta de 761 premios, distribuyéndose en estos 675.000 pesetas.

Los billetes estarán divididos en décimos a 6 pesetas cada uno.

En teatro del Circo se estrenó anteanoche, con un éxito completo, la nueva comedia del Sr. Marco, titulada *La mujer compuesta*, sencilla en su argumento, como todas las obras de este distinguido autor, y versificada con el desenfado que le es peculiar, está llena de episodios imprevistos, que sostienen continuamente la hilaridad en el espectador.

La señora Díez desempeñó su papel de Consuelo, con la maestría que acostumbra, no desmereciendo tampoco la señorita Lombía, que desplegó recursos admirables de talento en la ejecución, por lo cual fué aplaudida con justicia. Los Sres. Catalina y Romea, nada dejaron que desear. El Sr. Marco puede estar satisfecho del éxito de su obra y de la brillante interpretación que se le dió.

Ayer y hoy.—Antes, si un hombre acababa—Al golpe de mano impio, Allí dó el hombre moría—Pobre cruz se colocaba.—Hoy, en siglo cuya luz—Alumbra tanta deshonra—Allí dó muere una honra.—Suenen poner una cruz!

El baile de máscaras dado en la noche del jueves en el teatro de la Ópera por la diputación provincial, dice *La Política*, no fué, ni con mucho, lo que se esperaba, en vista del ruido con que se venía anunciando. Pocas tapadas, y de estas algunas bastante destapadas;

bromas insignificantes y poco espirituales, aunque a última hora podían ser espirituosas; palcos vacíos y el salón con claro oscuro: como la paleta de un pintor. Los reyes estuvieron en su palco hasta hora bastante avanzada.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 10.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 9.	del 10.
Rent. perp. del 3.	28 05	28-15
Id. pequeños.	28 10	28-20
Renta perp. exterior.	32 50	32-50
Deuda del personal.	40 25	40-25
Billetes hipotecarios.	00-00	00-00
Bonos del Tesoro.	00-00	00-00
Billetes id. Enero 72.	78 50	78-40
CARBTA. Y SOC.—Abril 1850 de 4000..	00-00	00-00
Juio 1856 de 2 000.	00-00	00-00
Obras públicas 1858.	00-00	00-00
FERRO-CARRILES.—Obligacs. 2.000.	56 00	00-00
Id. nuevas de 2.000.	00-00	50-10
Id. de 20.000.	00-00	00-00
Banco de España.	00 00	175-25